

ARMAS Y LETRAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

OTEC
MAY 10



La oración del árabe.—Cuadro de Fortuny

ALMACENES DE SAN GINÉS

Tejidos, géneros de

punto y camisería

Teodoro G. González

Proveedor oficial de la Cooperativa del

Ministerio de la Guerra



ARENAL, 11.-MADRID

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS
RUBIO Precios sin competencia * Exportación a provincias
 3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.
 --- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
 Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
 La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos
 lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres
 días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pída-
 lo en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2
 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ilde-
 fonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21
 Teléfono, 2889 A Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su
 clase en España. Manufacturas de Bordados, condecora-
 ciones, roses, cascós, gorras, correaes, galones, botones,
 espadas e insignias y distintivos de todas clases para el
 ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Es-
 tandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, cole-
 gios, orfeones, edificios públicos y para consulados na-
 cionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para
 balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones
 de mando, borlas, etcétera, etcétera.

FOTOGRAMAS

ILUSTRACION MUNDIAL

APARECE TODOS LOS MESES

La mejor Revista española en su género.
 La predilecta del público por su confección
 esmerada, lo abundante de sus exquisitas
 páginas a todo lujo y lo módico de su precio

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUÝ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

— — Roses — — CHACOTS Y KALPATS — —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir,
 fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía
 y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y
 ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

Bien dijo el técnico al decir que las construcciones cuya base, en firmeza o extensión, no sea apropiada, pueden deslumbrar, inclusive, por su belleza aparente, pero durarán sólo algo más que poco.

Algo de esto parece que va a ocurrir con la Sociedad de Naciones: constituida por unos cuantos, que asimismo se declararan árbitros del mundo poniendo obstáculos que no se conciben al ingreso de algunos Estados, parece tratarse de una hegemonía que algunos fuertes pretenden establecer, con la ayuda de muchos pequeños, a quienes la sensación de miedo lleva a cobijarse, sin mirar cómo ni junto a quién.

Trátase de un organismo que si no lo integran todos, no tendrá otra vida que la simbólica, sin resultados positivos, cual los que deben perseguirse: no es temerario pensar, si la aludida Sociedad, vendrá a ser un vivero de alianzas inconfesables, para anular a determinadas entidades que en algún orden puedan estorbar a otras, incapaces de llegar donde aquéllas.

¿Qué razón hay, por ejemplo, para que Inglaterra proteja a España para que tenga un puesto permanente en la Sociedad de Naciones y para que, si España lo tiene, no pueda tenerlo Alemania? ¿Es que el arbitraje va a consistir en que dos o tres potencias resuelvan los litigios de las demás? Porque, si así es, la Sociedad pomposamente creada para establecer la paz universal, va a originar aún más guerras que las que produjeran los egoísmos internacionales, en plena libertad.

Las naciones que aspiren a lo que, en lenguaje familiar, llamaríamos "mangoneo", deben mirar lo que significan, o pueden significar, la Liga Panamericana, la Conferencia de los Estados del Norte de Europa y ciertas disposiciones que algunos estados tomaron, para evitar que extranjeros

Comentarios del momento

"vivos", aprovechando la depreciación de la moneda, adquieran bienes, que en su día puedan originar grandes fortunas, no muy honradamente adquiridas.

* * *

Entre las noticias sueltas de carácter internacional, la que mayor inte-



rés ofrece, es la pacífica revolución que ha derribado, en Grecia, un régimen odioso de tiranía, siendo de notar que fué el Ejército quien tal hizo, dando, por centésima vez, un mentís terminante, a los que creen imposible que la democracia y la libertad puedan subsistir en una institución cuya base principal de vida es la disciplina, ¡como si ésta, entre personas cultas, no irradiase su acción en todos los sentidos!

Merece también registrarse el hecho de que, a pesar de la Sociedad de Naciones, en la Haya, en el Palacio de la paz, se estén dando confe-

rencias de Derecho internacional público, a las que asisten delegados de todos los Estados; ¿varió la lógica o es allí donde pudieran cumplirse los fines que la entidad wilsoniana, no parece capaz de cumplir?

Otro indicio claro del camino que la humanidad podría seguir, para su bienestar, lo constituye la Liga de Paz industrial que acaba de formarse en Inglaterra, con el fin de procurar convencer a patronos y obreros, de que son unos mismos sus intereses y aspiraciones.

Finalmente, asegúrase que Alemania está dispuesta a comprar a Bélgica las provincias que por el Tratado de Versalles hubo de ceder a dicho reino, ¡cuál cambian los tiempos!, hoy, los vencidos, pueden comprar cosas caras, mientras los vencedores, tienen que recurrir a las mayores privaciones para poder vivir.

* * *

Dentro de casa ocurre poco que en la crónica merezca ser comentado: ocupa el primer lugar la cuestión "Tánger", que la Prensa extranjera discute y comenta y que la opinión española, con rara unanimidad, considera bajo el mismo punto de vista que el jefe del Gobierno, cuya sinceridad y gallardía está mereciendo los mayores elogios.

El proyecto de utilización del Duero, como elemento de riego y navegación, parece tener mayor importancia de la aparente; por ser río que fina en Portugal, el que se trata de explotar, requiere conversaciones diplomáticas, ya comenzadas y que es de suponer se traduzcan en beneficio para los dos pueblos que habitan en la península Ibérica.

El ministro de Trabajo, haciendo honor al calificativo, llevó a Consejo una importante Codificación de leyes y disposiciones sueltas, sobre asuntos de tanta importancia, estableciendo, en primer término, la definición y clasi-

ficación de los contratos y, a seguida, las normas del trabajo, aprendizaje, tribunales industriales y jurados mixtos; la obra, al decir de los técnicos, colocará a nuestro país a gran altura, por ser mucho más completa que la realizada por las Naciones de primer orden.

Se ha ordenado que en el próximo octubre, queden designados los Colegios electorales y nombradas las mesas llamadas a intervenir en las primeras elecciones: quienes conservan la fe en el sufragio, ven en esto

un indicio de que en breve el pueblo ejercerá el derecho de soberanía, eligiendo Cámaras o Corporaciones administrativas; el cronista en materia que tantos apasionamientos suele producir, solo debe registrar hechos.

El asunto Colón toma un cariz que pudiera ser desagradable: la Academia de la Historia, parece ser dijo, por boca de uno de sus miembros, que el Cristóbal Colón nacido en Pontevedra, no le interesaba; tal afirmación, tratándose de un Centro técnico que el Estado subvenciona, ha debido

ya producir una de dos determinaciones: o la disolución de aquél, si sus dichos no merecen crédito, o la ratificación oficial del criterio de aquélla; todo, menos dar motivo para que un señor, por muchos que sus méritos sean, se crea autorizado para constituirse en árbitro de los asuntos nacionales y ofenda públicamente a Corporaciones oficiales que por el mero hecho de existir, con tal carácter, tienen derecho al respeto de todos.

FERALGA

Ocurrencia oportuna

Durante el glorioso reinado del sultán Muley Hassan, se desarrolló tanto, entre los soldados de sus mejalas, el vicio de fumar el enervante "kif" (opio), que tuvo que decretar su prohibición más absoluta para contener los estragos que causaba, castigando la infracción con la más grave de las penas.

Estaba acampado, en cierta ocasión, con su ejército en el frondoso valle perteneciente al territorio de una poderosa kabila insumisa, que trataba de someter a su autoridad; y distraía-se en contemplar el magnífico panorama que ante su vista se desarrollaba, con auxilio de un soberbio anteojo de larga vista que pocos meses antes le regaló un embajador europeo en misión cerca de su corte.

Con la cólera del déspota que se ve gravemente desobedecido, descubrió a lo lejos un soldado que, bajo la frescura de una higuera, fumaba tranquilamente y con deleite el prohibido kif.

Inmediatamente ordenó que dos jinetes fuesen a galope tendido en busca del osado que se atrevía a contravenir sus órdenes, para aplicarle inmediatamente la pena que merecía.

A los pocos minutos comparece el infeliz soldado ante el soberano, quien, apostrofándole con los más viles epítetos, le anuncia que va a ser inmediatamente decapitado ante la presencia del ejército entero.

El soldado permanece inmutable ante aquel chaparrón de dicterios, exasperando con su impasibilidad al sultán.

—¡Qué!, ¿no dices nada en tu de-

COSAS DE MARRUECOS

fensa, ¡vil perro!—le increpa Muley Hassan.

El "askari" solicita ser escuchado para exponer su inocencia.

—¡Qué!, ¿te atreves...?—le repone el sultán—. ¡Habla pero pronto: que quiero verte ya quemado!...

—Estaba—comienza serenamente el soldado— descansando bajo aquella higuera y me complacía en contemplar la naturaleza y en escuchar el himno de alabanzas que toda ella



tributaba al elegido de Dios, al gran sultán, nuestro señor Muley Hassan.

Tan sólo creí percibir un rumor discordante de ese conjunto tan armónico. Difícil me fué averiguar de dónde procedía la atrevida voz. Pero, buscando con afán, no tardé en dar con ella: era la voz de una miserable planta, que apenas alzaba su raquítico tallo algunas pulgadas sobre el suelo. Era, ¡oh, gran sultán!, la planta del kif. Y yo, furioso, no me pude contener y, no queriendo que se ultrajase el nombre de mi Señor sin castigo la machaqué, la metí en mi pipa y la quemé. Veá, pues, Su Majestad si soy culpable por no haber querido tolerar que, en mi presencia, se ultrajase a mi soberano.

Muley Hassan no pudo reprimir la carcajada ante tan genial ocurrencia.

El matrimonio entre los moros

El marido tiene derecho de repudiar a su esposa dos veces, y casarse otras tantas, sin más que querer y presentarse a los notarios para que levanten acta. Para hacerlo por tercera vez "libertará antes a un esclavo o cautivo, o ayunará de sol a sol por espacio de dos meses seguidos, o mantendrá a sesenta pobres".

Para casarse con la misma mujer por cuarta vez, después de haberse divorciado de ella con carácter definitivo tres veces, tendrá ella que "haberse casado antes con otro, y que éste, a su vez, le repudie después de haber tenido comercio con ella."

El marroquí es polígamo generalmente; el Profeta Mahoma llegó a estar casado con nueve mujeres legítimas a un mismo tiempo, a más de tener un gran número de concubinas; sus descendientes se han creído en el derecho de imitar en esto a su antepasado, y como casos curiosos se citan los de los sultanes de Marruecos Muley El Cherif Ben Alí, que tuvo quinientas mujeres y doscientos veintiocho hijos, y el de uno de éstos, habido con una negra, el célebre Muley Ismael, que reunió en su palacio ocho mil mujeres, de quienes tuvo la fabulosa cantidad de 1.242 hijos.

Este mismo Muley Ismael fué el que, enamorado de Mlle. Blois, después princesa de Conty, hija de Luis XIV y de Mlle. de la Valière, por un retrato que de ella había visto, envió a la corte de Francia, como embajador extraordinario, al jefe de su armada Sid Abdal'lah Ben Aisa, para pedir su mano al Rey Sol.

Los poetas de la época glosaron burlescos, el efecto que produjo en aquella corte la chocante pretensión.

EL MUNDO ORIENTAL Y EL MUNDO GRIEGO

El Oriente y la Grecia son dos focos intensísimos de luz, que al emanar del mundo antiguo, esclarecen las sombras de la humana historia. De opuestas tendencias, haciendo gala de bien distintas civilizaciones, son sin embargo esos dos pueblos los que más decididamente influyeron en el porvenir de las razas. No importa que el trabajo paciente y silencioso del Oriente, carezca del gracioso aturdimiento griego; no por eso deja de ser fructífero y admirable en todas sus fases. La humanidad, para buscar la raíz misteriosa de sus filosofías, la débil aurora de sus civilizaciones, acude al genio oriental, y aun la misma Grecia, a despecho de su risueña inventiva, para procurarse dioses que presten aliente a la soñadora fantasía, solicita las divinidades del Oriente, toscas, monstruosas, quizás, pero símbolo siempre de un gran ideal religioso, dioses que al contacto griego, metaforfoseado por el instinto artístico de los helenos, se trasformaron en armónicas deidades, amigas del hombre, para presidir a través de los tiempos, las incesantes evoluciones de los pueblos.

Si el Oriente hubiera poseído el instinto de libertad que distinguiera más tarde a Grecia, quizá su trabajo nos parecería menos sombrío, menos triste, porque la libertad es la verdadera luz de los pueblos, y preside amorosa la transformación incesante de sus constituciones, de sus artes y aún de su literatura. Grecia, entre las cualidades que le fueron exclusivamente propias, poseyó una por extremo maravillosa: la de asimilarse todos los elementos de la vida oriental, y robustecida por ellos, se ofrece a nuestra contemplación en la historia, ocupando risueña y feliz la más bella página reservada a los antiguos tiempos.

En nuestro siglo, los pueblos, por momentos se convencen de la inutilidad de las guerras, para el progreso de las naciones; no así la antigüedad, y el hombre primitivo, sólo con las armas en la mano, realizará una por una, todas sus conquistas.

También Grecia, hija al fin de los antiguos tiempos, a pesar de su cosmopolitismo, de sus humanitarios ideales, de su generoso espíritu, le fué indispensable el esfuerzo gigantesco de Alejandro, para imperar en el mundo; verdad es que sobre la huella que dejara el conquistador griego, a través del Oriente, los helenos depositaron la bienhechora semilla

de sus artes, para suavizar las asperezas de la conquista, y que sólo cadenas de flores oprimieron a los pueblos desde que la maga de la historia impuso a las razas, sus leyes y su amor.

Al iniciarse la época griega, en las brillantes auroras de aquella civilización, sólo el Oriente fué arrancado a su extática vida de cenobita, al sentir retemblar su sagrado suelo, bajo las pisadas de las legiones acaudilladas por el héroe macedónico, comprendiendo por súbita y misteriosa revelación que con la conquista griega, desaparecerían sus dioses, sus privilegios y sus castas. Entonces, por virtud del sobrehumano esfuerzo que intentan todos los pueblos antes de ser absorbidos por un poder mayor, el caduco espíritu oriental se incorporó sobre sus mismas ruinas, y comisionó al viejo Pan, para que entre el Sardes y el Hipepa, saliera al encuentro del risueño Apolo, hermosa personificación del alma griega, y probaran entre los dos, por medio de la música, la distracción favorita de aquellos tiempos, cuál tenía más influencia en las desatentadas muchedumbres.

Desigual fué, en verdad, el combate, y bien puede decirse, que en él recibiera la moribunda civilización oriental el golpe decisivo. Hallábase Apolo en la plenitud admirable de su vida; oriundo del Asia, en cuyos remotos confines se meciera su misteriosa cuna, apareció en el Olimpo griego, rebosando purísima luz, deslumbrador y bello, como saliera el sol

del caos, en la primera mañana del mundo, y arrullado por las suaves ondas del Egeo, ciñó a su frente, casi divina, el simbólico laurel del Himeto, hijo de aquella encantadora Dafne, que fué su primer amor en la patria de Homero. Su culto convirtiéndose entre los griegos en el culto protector de la poesía y del arte, en la manifestación más espléndida de la cultura de un pueblo, el más privilegiado del mundo antiguo. De este modo era de todo punto imposible que frente a frente, Apolo y Pan, la luz y la sombra, la mañana y el ocaso, quedara la victoria para el dios que representaba los pasados días, las muertas civilizaciones.

Inútilmente el viejo Pan, impulsado por supremo ardor, modulara en la inarmónica flauta de siete tubos, originaria de Frigia, ante los pueblos que contemplaban la singular contienda, las sencillas notas de los antiguos cánticos; aquella bárbara melodía desgarraba los oídos de los artísticos griegos, ya predispuestos al goce de más suaves armonías, y una nube de dolor veló todos los rostros, cuando por los risueños valles se extinguiera la última nota del caramillo de Pan, comprendiendo que el viejo mundo había muerto, cediendo al influjo destructor de los tiempos. En aquel momento de indecisión angustiosa, las miradas de todos se volvieron anhelantes hacia el dórico Apolo, el risueño dios de la poesía griega, que, envuelto en su túnica de púrpura, calzado el coturno de los héroes y centelleando en su frente la



Mayólica artística, representando las bodas de Alejandro

hermosa aurora del pensamiento helénico, preludiaba en la mágica lira un débil cántico, inspirado en la naturaleza, supremo ideal de los pueblos griegos, cántico que al ser como un preludio de mejores días, significaba asimismo, la dulce despedida de la civilización, al abandonar el suelo oriental, para residir en Grecia, la tierra de promisión para las humanas artes.

¡Tristísimo fué aquel momento para los pueblos orientales!

Ante las delicadas melodías que arranca el gentil Apolo de la lira griega, inclínase vencido el vetusto dios arcadio, silenciosas lágrimas resbalan por las mejillas de la campestre divinidad, y por fin, sustrayéndose al espectáculo de la ajena victoria, corre a esconder su derrota en la tumba de Hermes, el padre de las antiguas razas, a quien despierta de su profundo sueño, para mostrarle con dolor sublime, al joven Apolo, subiendo al monte Helicón, con su brillante séquito de asiáticos dioses.

Toda sombra de antagonismo había terminado, entre los dioses del Asia y las rústicas divinidades de la Arcadia; la lucha era imposible, pero Apolo, que gustaba de extender la riente serenidad de su culto a todos los pueblos de la tierra, llama con infinito amor, desde los floridos bosques griegos, a los gastados dioses orientales, y les metamorfosea al suave influjo de sus artes, para que gocen en el Olimpo griego de nueva vida, desposeídos de sus bárbaros atributos, demostrando así que las filosofías y los ideales de los pueblos, se transforman siempre, pero no mueren nunca, al pasar de una a otra civilización, para ser eternamente los resortes misteriosos, de que se sirve el progreso humano.

Efectuada aquella profunda revolución religiosa, que por un momento tuvo suspensa e indecisa la marcha de la humanidad a través de los siglos, puesto que el Oriente significaba el pasado, y la joven Grecia el porvenir, Apolo reina sin rival en el Olimpo griego, como la creación más bella de la fantasía helénica, y Hermes, viendo con amargura que los pueblos, felices y contentos, subían a los hermosos templos del dios asirio, entonando himnos de paz, penetróse al fin de lo necesaria que era a las conciencias, aquella renovación dolorosa, y recogiendo melancólico, en las solitarias orillas del Nilo, los restos de la destrozada Isis, hunde, rendido de tanto luchar, su fatigada cabeza en el polvo, ansioso de sepultar en la nada el gastado e inútil pensamiento que presidiera a la civilización de los vencidos pueblos orientales.

Josefa PUJOL de COLLADO

CONSIDERACIONES Y COMENTARIOS

LAS PENAS Y LOS CASTIGOS

Jurisconsultos, filósofos y moralistas han escrito obras admirables acerca del asunto que motiva el presente artículo, defendiendo el pro y el contra de la severidad de las penas. Para que se vea la evolución sufrida en los distintos pueblos, tanto en las leyes como en su aplicación, daremos una nota de los castigos usados en diversas épocas.

Entre los pueblos de la más remota antigüedad el suplicio más generalizado fué el de la cruz, horrible tormento, que hacía muchas veces que los verdugos, compadecidos y apiados de sus víctimas, se vieran obligados a traspasarlas con una lanza para apresurar su muerte.

Este castigo era el único, y también el más infamante, en Cartago, en muchos países del Asia y en toda la Judea. En Roma se crucificaba solamente a los extranjeros y a los criminales más feroces, pues allí la pena de muerte se aplicaba dejando morir de hambre y de sed a los seres condenados a perder la vida.

Los druidas arrancaban el corazón a sus enemigos, y este acto lo ejecutaban con tanta ferocidad como regocijo.

Muerte espantosa fué la dada por los cartagineses a Atilio Régulo, a quien, después de haberle cortado los párpados, lo expusieron a la acción del sol, con objeto de que se le inflamaran los ojos. No satisfechos con aquel suplicio, lo metieron en un tonel lleno de clavos. El infeliz murió, después de varios días de tormentos horribles.

En la China era frecuente descuartizar a los hombres vivos.

En la Edad Media y principios de la Moderna es frecuente la pena de la hoguera, siendo innumerables los seres que fueron quemados públicamente.

En Francia, antes de la revolución de 1789, se ahorcaba a los criados acusados de ladrones, y el mismo marqués de Pombal mandó, primero, dar tormento y luego condenó al suplicio de la rueda al duque de Aveiro, reo de una supuesta tentativa de regicidio. Damiens, que quería asesinar a Luis XV de Francia, fué arrastrado por las calles de París y descuartiza-

do por dos caballos que, corriendo en opuestas direcciones, se llevaron las dos piernas del desventurado.

Luis el Grueso mandó crucificar a Bertoldo, asesino del conde de Flandes, llamado Carlos el Bueno. Antes dispuso que se le atara muy cerca un perro salvaje y que, de tiempo en tiempo, se azotara al animal para enfurecerle y que mordiera el rostro de la víctima.

En 1550, según Collin de Plancy, fueron hervidos vivos dos monederos falsos.

En la Edad Media, si los siervos no ejecutaban fielmente las órdenes de su señor, se les partían las orejas. Si uno de estos infelices robaba dos dineros, era condenado a pagar veinte. Si el robo ascendía a cuarenta, se le castigaba, a no ser que se librara pagando una multa de doscientos cuarenta duros.

Una disposición de Pipino el Breve mandaba que se azotara a cualquier eclesiástico que se quejase de su obispo o de su abad, y en tiempos del monarca francés Carlos V se castigaba a los calumniadores a que caminaran a cuatro patas y ladrasen como perros durante un cuarto de hora...

* * *

Nos hemos separado un poco de la Historia. Volvamos a ella: Entre los hebreos se imponía la pena de muerte de diferentes maneras, siendo la más frecuente la lapidación, el apedreamiento (para las adúlteras) y la decapitación.

En Egipto se quemaba vivos a los reos, y en Atenas se aplicaba el hacha, la cuerda, el apaleamiento, el arrojamiento al mar, el despeñamiento y el veneno.

En Roma, además de la crucifixión, se aplicaban el ahogamiento, el entregar las víctimas a las fieras, la estrangulación, etc., etc.

En Francia se mataba a las víctimas por medio de la hoguera, la rueda, la horca y el descuartizamiento antes de la invención de la guillotina; en Inglaterra también se aplicaron la hoguera, el hacha, la espada, el descuartizamiento por medio de cuatro caballos, la rueda, la estrangulación, el ahogadero, etc., etc.

ESPAÑA Y LA CUESTIÓN TANGERINA

Tras de unos días de extraño silencio, la Prensa extranjera, especialmente la francesa, inglesa é italiana, ha tomado como tema favorito para sus artículos de carácter político las recientes, briosas y clarísimas manifestaciones del jefe del Gobierno español acerca de la situación de Tánger y necesidad de abordar de una vez y definitivamente la solución de ese pleito, que tan hondamente nos afecta a los españoles y a Europa entera, atenta siempre a cuantas modalidades internacionales pueda ofrecer lo que antaño se llamó "el embrollo marroquí". Buena parte de esos periódicos se lamentan de que se haya llevado a la plaza pública, es decir, a las columnas de los periódicos, tan ardua y espinosa cuestión, opinando que los asuntos de índole diplomática y de carácter internacional deben desenvolverse en el silencio y las penumbras de las Cancillerías y Ministerios de Estado, porque nada ganan tales problemas con el oreo de la atmósfera popular y la rutilancia de la luz solar. Pero á pesar de ello todos los periódicos, sin excepción, repetimos, en los citados países, dedican largas galeradas de enjundiosa prosa a comentar la pos-

Reproducimos el presente artículo de "El Tebib Arrumi", brillante cronista conocedor del problema marroquí, en el cual expone con sincera claridad los derechos de España en la cuestión tangerina

tura adoptada por el Gobierno español y, como de costumbre, a tratar de buscar en las palabras e intenciones del jefe de nuestro Gobierno segundas, terceras y aun décimas intenciones.

Y, sin embargo, todo eso no es más que ganas de enredar la madeja; una madeja que ha salido perfectamente ordenada, sin nudos ni falsos hilos, de los labios del marqués de Estella al hacer sus importantes declaraciones.

Resulta un empeño pueril el de buscar esas dobles intenciones en lo que está clarísimamente expuesto y tiene tan largos y elocuentes antecedentes. Posiblemente justifica ese empeño el concepto que de los españoles se tiene en las Cancillerías y en los periódicos extranjeros, donde se sigue creyendo que aquí no existe opinión pública de ninguna clase,

ni mucho menos verdaderos ideales nacionales reciamente sentidos y disfrutando del aura entusiástica del sentir popular. Antaño se solía preguntar, sobre todo al referirse al pleito marroquí: "¿Pero sabe España lo que quiere en Marruecos y para qué lo quiere?"... Hogaño no es posible tal pregunta, sobre todo después de que con actos de pujante virilidad se ha encauzado en normas fijas la actuación nacional en el norte africano; pero ni antes ni ahora se puede poner en duda la existencia de un verdadero estado de opinión favorable a la reivindicación de nuestros legítimos derechos sobre Tánger, el Tánger que en los Tratados de antes de Algeciras se reconocía como formando parte de la zona de influencia de España, y por ende sujeto a su administración, como todos los territorios comprendidos entre el Muluya y el Sebú, y que después pasó a gozar de una promesa de régimen especial por su carácter de residencia y sede de la representación diplomática de Europa en el Imperio, como si en realidad no fuese lo racional y legítimo que esa representación afincase en el lugar mismo donde fijaban su residencia el Sultán y su Go-



EL EJERCITO COLONIAL

por Sama.

El negro.—Oye, ¿no decías que estabas de músico en el regimiento "Queen Victoria"?
El otro.—Sí, y no te engaña. Yo soy el que toca la trompa.

bierno, no dándose razón alguna para que en esto Marruecos sea la excepción del mundo, sobre todo desde que por los Protectorados francés y español ha dejado de existir la incomunicación entre las costas que miran a Europa y el interior del Imperio.

Ante la serena, decidida actitud de España—de España, porque nunca como ahora el Gobierno de un país puede jactarse de interpretar el sentir y pensar de su pueblo—se oponen razones hijas de suspicacias tan montadas al aire como esa de la “residencia diplomática”; tales son las que leemos en buena parte de la Prensa inglesa, que pone en juego el tema de la importancia estratégica de Tánger y el peligro que para los intereses británicos representaría el hecho de que una potencia que no fuese Inglaterra se situase en dicho punto. ¿Cabe decir esto en serio?... Con los modernos sistemas de guerra, con los submarinos, con la Aviación, ¿se puede razonar ya como hace cien años?... Pero, en último caso, con un Gibraltar formidablemente artillado y un Tánger neutral y hasta sin fortificar, ¿cabe hablar de esos temores y esas razones de estrategia?

España no pretende, no ha pretendido nunca obtener la soberanía sobre Tánger y tal y como la ejerce en Ceuta o en Melilla o en los Peñones o en Chafarinas. El principio fundamental de la integridad del Imperio por nadie es tan seriamente respetado como por nosotros. No pretende tampoco ejercer en su provecho una acción de absorción comercial; que igualmente no olvidamos en este país que es el régimen de puerta abierta el que siempre debe animar la obra de pacificación e incorporación del Mogreb a las corrientes de civilización imperantes en el mundo. Ni siquiera se pretende acaparar los negocios, tales como el ferrocarril, las comunicaciones, la Banca de Estado, los reglamentos mineros o el régimen aduanero: todo ello está salvaguardado por pactos y convenios internacionales que nadie intenta echar en olvido.

Nuestra pretensión es más modesta, más simplista, más hija de la realidad. El mundo entero recordará cómo en Algeciras se convino que la policía especial de los puertos era mixta para los dos principales de Marruecos: Tánger y Casablanca. Aceptamos nosotros el mandato de Casablanca, ciudad fuera de nuestro radio de influencia y donde ningún interés especial político, fuera del de la defensa de los intereses de la numerosísima, preponderante colonia española, de antiguo allí establecida, nos atraía realmente, sólo pensando en que en su día nuestro desistimiento de esa intervención de autoridad, sancionada por los acuer-

dos de Algeciras ante los representantes de todas las potencias directamente interesadas en las cuestiones del norte africano, obtendría una compensación lógica con otro desistimiento, igualmente lógico, por parte de Francia en Tánger; un poco simplistamente, como siempre lo solemos hacer, renunciamos sin esfuerzo ni compensaciones, calculadas a aquella intervención de hecho en Casablanca, sencillamente porque, no teniendo nada que hacer allí, no entraba en nuestra buena fe el propósito de entorpecer en lo más mínimo la obra de Francia. ¿Cree nadie, puede sostener nadie que Francia hubiera tolerado el compartir con España su acción en su zona, reservándonos y reconociéndonos una intervención directa en Casablanca? Aunque hubiésemos estado allí con entera buena fe y mejor ánimo de ayudar a nuestros amigos en su obra, ¿no habrían surgido centenares de incidentes que habrían puesto de manifiesto la imposibilidad de compartir entre dos países la autoridad y libertad de acción para la organización del Protectorado?

Pues igual, exactamente igual ocurre en Tánger, y eso es lo que pretendemos evitar. Los franceses son buenos testigos de cómo durante los últimos años fué Tánger y su zona el hervidero, la incubadora de todo género de intrigas y ayudas atentatorias a la paz del Imperio y al prestigio e interés de España. Esto no lo puede negar nadie; pero si alguien lo intentara, recuérdese que en el convenio de colaboración de Madrid de 1925 se dedicó todo un título a la cuestión de la persecución del contrabando en Tánger, su vigilancia por mar y por tierra y régimen para castigar e impedir los manejos de los sospechosos e indeseables; y cuando ello fuese así, y cuando en el reciente Convenio de París igualmente se trata el asunto de la vigilancia del contrabando en Tánger, ¿puede nadie dedicarse con razón a buscar segundas y terceras intenciones en el deseo expresado por el jefe del Gobierno español de resolver la cuestión tangerina concediendo a España situación de plena autoridad, sin restricciones desautorizadoras y enervadoras de la obra de pacificación que a todos nos interesa realizar? El asunto de Tánger no puede ser un problema de duración indefinida. ¡Bastante sangre nos ha costado ya la extraña insistencia de otras potencias en conservar en la ciudad y zona un régimen absurdo de autoridad multipartida! Pretender que España viva en constante intranquilidad, en equilibrio inestable por esas absurdas hipotecas, es sencillamente decir que se teme que pueda algún día Marruecos ser un país pacífico. Tánger no puede

seguir siendo una puerta abierta para que entre en Marruecos, y singularmente en el Marruecos del Protectorado español, todo lo que sea lesivo al interés del país protector. Los ingleses deben darse cuenta de que nuestro predominio en Tánger no les ofrece menor garantía para sus intereses que el régimen de internacionalización, donde todos mandan y nadie es pura y claramente obedecido. Cecil Rhodes justificaba la política imperialista que le llevó a Sudamérica con el famoso “The Empire is nothing but trade” (La denominación colonial no es sino tráfico, comercio); ¿en qué puede fundar sus recelos la Gran Bretaña si Tánger bajo la autoridad española no por ello dejaría de ser menos puerto de libre acceso?

No: las potencias tienen que convenirse de que lo que pide el Gobierno español ni es atentatorio al interés de nadie ni mucho menos encierra ignorados alcances. Tienen también que convenirse de que no estamos dispuestos a, conocido el mal, continuar tolerando su existencia callada, mansamente.

La opinión española, en alta voz, franca, leal, sinceramente, pide que se acabe con el estado de precario que hoy existe, y que no por deseos pueriles de ensanchar nuestra autoridad, dominación o siquiera nuestra importancia internacional, sino porque la realidad nos ha dado muy trágicas lecciones, y de ellas se desprende que mientras Tánger y su zona puedan burlar nuestra autoridad y menoscabar nuestros intereses y derechos impunemente, será obra estéril, costosa e ineficaz la de pretender tranquilizar los territorios sometidos a nuestra protección de hecho, pero intervenidos en buena parte por la absurda restricción de lo que, conocido como foco engendrador de toda suerte de intrigas y atentados a la autoridad de los españoles. La fórmula es, pues, bien sencilla: cuanto sirva para asegurar el interés ajeno, el respeto al derecho de todos, la desaparición del menor recelo para el presente o para el futuro de que nuestra hegemonía en Tánger pueda llegar a ser agresiva o amenazadora para nadie, lo subscribiremos con contento, porque ninguna torpe intención nos anima en nuestra demanda; pero lo que no puede seguir consintiendo España, es que el condominio marroquí se trueque y afirme como precario subarriendo. Nuestros esfuerzos no dan derecho a más; nuestra discreta petición justifica mejor buena fe en los llamados a pulsarla y medirla; los sacrificios que llevamos realizados bien merecen, en fin, el pago del levantamiento de esa tutoría que a nadie aprovecha y a nosotros tanto nos ha dañado y nos seguirá dañando.

DEL VUELO
MADRID-MANILA

Lo que cuenta de su viaje el capitán Loriga

La llegada de los aviadores capitán Loriga y sargento Pérez, que realizaron el vuelo Madrid-Manila con tan feliz éxito, pone de actualidad la hazaña y despierta de nuevo viva emoción entre las personas que siguieron paso a paso el gesto atrevido de los aviadores durante aquellos inolvidables días.

El capitán Loriga, que se vió obligado a interrumpir su vuelo por averías en el avión en la región china de Tien-Pai, llegó a Madrid en la mañana del domingo, acompañado por su mecánico el sargento Pérez.

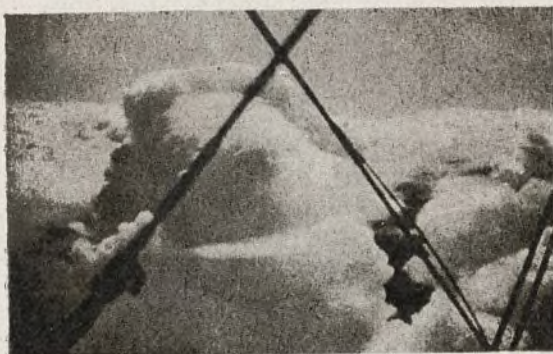
En la estación se hallaban el padre y demás familia del señor Loriga y los parientes del mecánico, algunos aviadores y amigos de ambos, y vecinos del pueblo de El Pardo, de donde es natural el sargento Pérez.

También fué a recibir al capitán Loriga el Comité Hispanofilipino, formado por el señor Pando Baura, presidente, y los señores marqués de Villabrágima, conde de Rodezno, doctor Montes, Martín Pedrosa, Juan Francisco Gascón, Cuenca y Emilio Cánovas del Castillo, acompañado de los miembros de la colonia filipina de Madrid, señores Chicote (padre é hijo), Sr. La Riva, Albala-dejo y representante de la Cámara de Comercio filipina.

Apenas llegó el capitán Loriga a su domicilio, encontró al inevitable periodista, con el lápiz amenazante y las cuartillas. En el rostro del viajero se advertían señales de cansancio. Tal vez la consecuencia de mil visitas, abrazos, felicitaciones...

—Es el calor —dijo Loriga, prestándose muy cortésmente a la entrevista periodística—. Ni en la India, ni en China, ni en Manila, he pasado tanto calor como el día de hoy en Madrid. Yo no sé si es debido al traje o a la tormenta... En el trópico hemos llevado vestidos de hilo y *salacot*; y volando —aunque sobre la India navegamos entre polvo de arena a dos mil metros de altura y a temperatura elevadísima—, no se advierte el calor. ¿Quiere usted que le cuente lo sucedido al avión en China? Ante todo es preciso hacer constar que el aparato no se rompió. Aquí están las fotografías que lo demuestran... Vea usted: el avión, por delante, de costado, por detrás... Intacto. Ibamos volando, cuando advertí elevación de temperatura en el termómetro del radiador y el motor empezó a funcionar mal. Húbo que descender en un campo ondulado y pequeño. Desde arriba divisé una aglomeración de casas y procuré aterrizar cerca del pueblo. El aparato se posó muy bien y no rompimos

nada. Ya en el suelo, el sargento Pérez y yo quedamos mirándonos y empezamos a reír. Pérez es un camarada, un amigo, un gran mecánico y hasta un excelente



Cúmulos granulosos con capuchón, extendiéndose por las colinas (altura 3.100 metros).



Cúmulos granulosos con capuchón. La cabeza del cúmulos emerge de una ligera capa de estratos (altura 3.125 metros).



Cabezas de cúmulos con y sin capuchón. En la lejanía, mar de alto-cúmulos (altura 3.200 metros).



Cúmulos granulentos y al fondo mar de alto-cúmulos (altura 2.600 metros).

cocinero, y su compañía me ha sido utilísima en el viaje, tanto materialmente como desde el punto de vista moral. Al caer el aparato en Tien-Pai, en lugar de apurarse, tomó a broma el incidente. Se había roto la soldadura de una varilla del radiador, que arreglamos en Calcuta, con el fin de dar al motor mayor seguridad. Hasta la India no efectuamos la reparación, y provisionalmente fué el trozo sujeto con un cordel; así es que cuando tratamos de asegurar el buen funcionamiento, dejando todo en perfecto estado, la trepidación rompió la soldadura, se vertió el agua del radiador y quedó el motor en seco.

Nos rodearon en pocos momentos centenares de chinos. La población debe de ser muy pobre, pues casi todos se hallaban medio desnudos. Temeroso por la suerte del aparato, indiqué por señas que no lo tocaran, y en el idioma universal que todo el mundo entiende, hice con los dedos de la mano ademán de pagar lo que fuere necesario. ¡Efecto mágico! El dinero, que tanta influencia tiene en Europa, posee en China un poder extraordinario. Ante la promesa, todo el mundo permaneció alejado del avión.

¡Qué apuros para hacerse comprender! En Tien-Pai no se habla más que en chino. Ni un solo francés, ni un solo inglés... Allí no hay europeos. El jefe de la población, un funcionario de aspecto más elegante que el resto de sus compatriotas, acudió inmediatamente y nos dirigió un saludo en chino. Pérez contestó en español; pero como todo aquello no conducía a nada, yo, que deseaba trasladarme a un pueblo donde hubiera telégrafo, cogí un papel y un lápiz y me lancé resueltamente a expresar mis ideas por el procedimiento gráfico.

Primero pinté un pueblo; un pueblo entero, con muchas casitas y su pagoda y todo. No me salió mal. El chino se enteró en seguida de que aquello era un pueblo. Muy bien. Doblé la hoja del cuadernito donde hacía mis apuntes y dibujé un barco navegando en el proceloso mar. El chino me miró inquieto. ¿Un pueblo y un barco? Pero con toda la paciencia de un indígena del país, dibujé la tercera etapa de mi razonamiento gráfico: dos postes del telégrafo, con sus tacillas aisladoras y sus alambres.

—¡Chei-Ton, Chei Ton! —gritó entonces el gobernador o alcalde de Tien-Pai.

Me había comprendido, sin duda. Me hizo seña de que le siguiese. Por el camino iba repitiendo:

—Chei-Ton, Chei-Ton...
¿Qué querría decir? Pérez quedó al

cuidado del aparato, y yo seguí al jefe chino hasta el río, donde me brindó un barco allí varado. Yo le enseñé el dibujo del telégrafo, y el chino me hizo señas de que ya estaba perfectamente enterado de todo. El barco remontó el río durante varias horas, pero hubo que abandonarle, porque encalló al bajar la marea, y el chino y yo, a través de un paisaje muy interesante, recorrimos a pie varias leguas, en una caminata que duró cinco horas. Yo me divertía mucho con todo aquello y admiraba un amanecer espléndido sobre el mar próximo, cubierto de islotes...

Llegamos a Chei-Ton; porque Chei-Ton era el nombre de un pueblo donde había telégrafo; y el chino me condujo... a la Comisaría. El jefe de Policía se presentó en la oficina a las dos horas, se enteró del aterrizaje, estuvo muy atento y me dió un papel escrito en chino con un sello en tinta. Debía ser un salvoconducto. Acompañado del otro chino, salí y presenté el papel donde me indicó. A cambio de él me entregaron dos huevos duros, que devoré en el acto, por si se trataba de un error. Hay que advertir que hacía muchas horas que no había probado alimento. Desde allí fuimos a casa del maestro del pueblo, pero no adelantamos nada. Aquel hombre, ¿qué podría enseñarme? No había tiempo para aprender chino, y me dirigí al telégrafo, donde puse un parte al cónsul de Francia en Cantón, único punto con el que existía comunicación. En él daba cuenta de mi situación y pedía ayuda para trasladarme a Macao.

Y otra vez a Tien-Pai, un pie tras otro. En Tien-Pai le entregué a Pérez unos bizcochos. No había comido nada y aguardaba impávido y sonriente, al pie del aparato. Los devoró en el acto, y después de despedirnos de toda aquella amable gente, nos embarcamos en la playa para Macao. En el camino nos recogió el cañonero *Patria*, que los portugueses habían enviado en mi busca.

Hay que advertir que en la época de nuestra excursión por la China, este país era víctima de terribles revueltas intestinas. En Tien-Pai y en Chei-Ton se

obedecía al Gobierno de Cantón, pero no se hacía caso alguno del de Pekín. Nos dieron noticia de que rusos y alemanes hacían reclutas para luchar contra el Gobierno legal y habían logrado reunir un Ejército bolchevique. No se advertía influencia alguna de autoridad en ambos pueblos, y en una ocasión vimos apedrear a unos policías armados con simples varitas. Los únicos representantes del Poder eran el chino que me acompañó a Chei-Ton y un segundo de a bordo, que por cierto anduvieron a puñetazos por el reparto de algún dinerillo que se entregó como derechos por el embarque del avión cuando días después fui a recogerle. Por lo demás, la gente del poblado, a pesar de su miseria, de la anarquía reinante —que obligaba a que los barcos fluviales navegaran armados con artillería y ametralladoras— y de la falta de soldados y Policía, no cometió ningún desafuero contra el aparato y demostró ser de muy buena condición.

Después relató el capitán Loriga su llegada a Macao y el recibimiento inolvidable que le hicieron los portugueses, que se portaron con él con la mayor esplendidez, tanto como los italianos de Tripolitania y Cirenaica, que pagaron de su bolsillo la gasolina y los aceites para la nueva etapa.

El capitán Loriga quiso que hiciéramos constar muy señaladamente su gratitud por las atenciones recibidas de las autoridades de Macao y también de las francesas de Indochina, de las inglesas de la India y Egipto, y demás colonias de la ruta seguida.

Como los billetes del Banco de Tonkín no eran admitidos en el territorio donde aterrizó el aparato, hubo que cambiar dinero en Macao para pagar los derechos de salida del avión en monedas de plata de 20 centavos, o sea dólares de Cantón, de un valor de 4,60 pesetas.

La llegada a Manila fue triunfal.

—En Manila —dijo— nos recibieron con loco entusiasmo. Todas las casas ostentaban banderas españolas, y las autoridades y miembros de la colonia americana las pusieron en sus casas también.

Los filipinos mostraron más entusiasmo por el vuelo que los mismos españoles. No existen palabras para pintar su cariño, su verdadera locura en todos los actos organizados para demostrar su amor a España. La prensa de Madrid no ha reflejado esto exactamente, pues en Manila se llegó a una gran exaltación de estos sentimientos. Nos regalaron 160.000 pesos y multitud de placas de oro y otros presentes, así como en Annam nos honraron con la condecoración del Elefante, de dicho país.

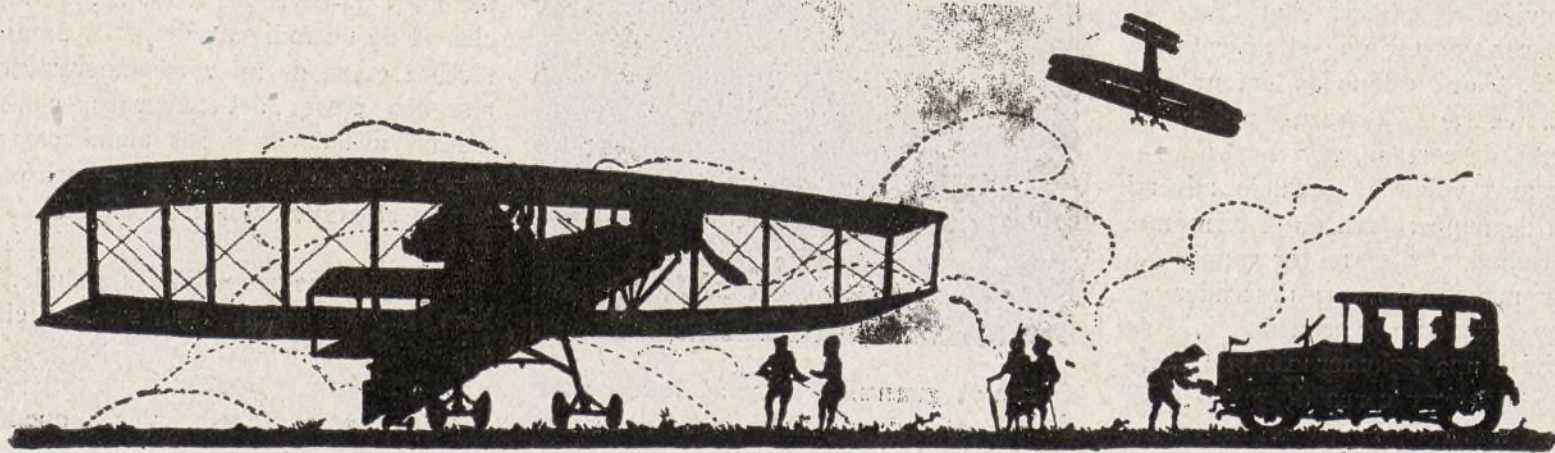
Después di una vuelta por el Japón, estuve en Hong-Kong, nuevamente en Macao y en otras poblaciones. Los representantes sudamericanos me invitaron a grandes fiestas, y la colonia española, portuguesa, y, en general, todos los europeos me trataron a cuerpo de rey. El jefe de la Aviación norteamericana de Filipinas, en un banquete celebrado en Macao, pronunció palabras en mi honor fuera de toda costumbre y de todo antecedente, que no olvidaré jamás.

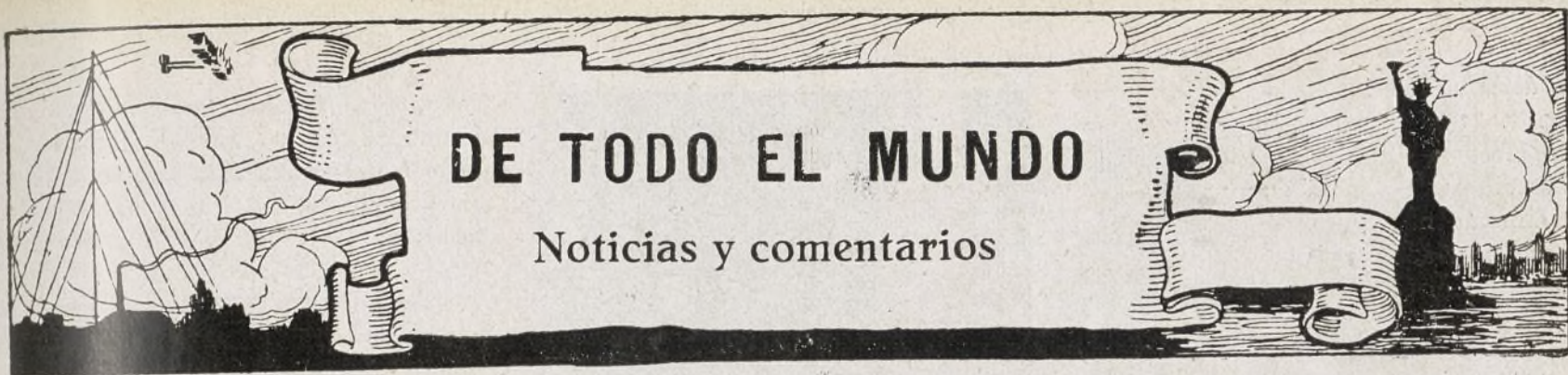
No olvide —dijo Loriga al periodista— dedicar elogios al material del avión y a la figura del sargento Pérez, que durante los diez días de la excursión por China se mostró como estupendo cocinero improvisado, y que fué víctima de un grave paludismo, del que se curó en Macao; y, sobre todo, quiero que se diga, porque es la verdad, que el viaje a Manila no tiene ningún mérito, y éste es, desde luego, inferior al de un mes de bombardeos en Marruecos; y que toda la Aviación española y la mayoría de nuestros mecánicos están en condiciones de realizar lo que hicimos nosotros.

—¡Ah!, terminó exclamando Loriga, y añada que a España se la admira en todo el mundo, sin hipérbole de ningún género. Y en Filipinas se la adora.

* * *

Nos complacemos en dar la bienvenida a los simpáticos aviadores desde estas páginas y en felicitarles por su regreso después de su afortunado vuelo al archipiélago filipino. El capitán Loriga y el sargento Pérez, merecen el homenaje de cariño de todos los españoles.





Tánger debe ser español

Tema de capital y apasionante interés para España, y de vivísima actualidad en la vida internacional, es la incorporación de Tánger a nuestra zona de protectorado; incorporación pedida por nuestro Gobierno con acentos claros, serenos y justos. El malestar y la protesta de la población tangerina contra el régimen a que fué sometida por el Estatuto de 1923 se han manifestado con frecuencia en aquella ciudad. Y se ha llegado a pedir, incluso por Prensa y elementos anglofilos, la incorporación del territorio a nuestra zona, como remedio a la situación ruinosa creada por el Estatuto, aparte las razones políticas y geográficas, que aconsejan tal medida en servicio del Protectorado. Tánger debe ser español... Nuestras aspiraciones han encontrado un franco éxito de simpatía en muchas partes, y en todas se le presta una gran atención. Tánger ha sido siempre el foco rebelde, la madriguera que esconde los espías, agentes, corresponsales y confidentes de los elementos enemigos. Es preciso que al régimen actual de la ciudad substituya una reglamentación por parte de una sola ponencia, para tranquilidad de nuestra zona y para confianza internacioal. Y por múltiples razones, esa potencia debe ser España, que tantos y tan generosos sacrificios ha realizado por la causa de la civilización en Marruecos.

Una carta del ex Kronprinz sobre la guerra

El periódico "Jung-deutsche", de Berlín, órgano de la Asociación Mo-

nárquica de Jóvenes Alemanes, publica una carta del ex Kronprinz al señor Arnold Rechberg, escrita el 6 de agosto de 1919. En ella niega el



El Bey de Túnez saliendo de la Mezquita de París, acompañado por Ben Ghabrit y el Residente general francés Lucien Saint, para dirigirse a la inauguración de la Sala de Conferencias del Instituto musulmán

Príncipe haber sido el responsable de la prolongación de la guerra, y aparentemente lamenta que no se aprovecharan las oportunidades de haber concertado mucho antes la paz.

"Si nuestros estadistas—empieza diciendo la carta—hubieran conseguido

evitar la guerra, el desarrollo de Alemania hubiera continuado satisfactoriamente. La administración interior era ordenada; florecientes la agricultura y la industria, y la legislación social había preparado el camino para afrontar la cuestión del trabajo."

El ex Príncipe recuerda conversaciones que tuvo con el señor Rechberg después de la batalla del Marne, la cual dice que se convirtió en serio revés por la estupidez e inercia del Alto Mando. En el otoño de 1914 estaba ya claro que la guerra, desde el punto de vista exclusivamente militar, no podía terminarse satisfactoriamente.

"Muchísimas veces—continúa el ex Príncipe—expresé mi opinión de que, en vista de ello, se debía intentar una paz rápida. Si se hubieran realizado entonces mis deseos de concertar una paz con Francia (y como usted sabe yo estaba dispuesto a hacer sacrificios para conseguirla), hubiera resultado mejor, no sólo para Alemania, sino quizá para Francia, teniendo en cuenta la pérdida enorme de vidas y el daño causado al país por la guerra. Pero cuanto más duraba la lucha más me convencía yo que faltaba el principal requisito para terminarla; es decir, un jefe de clara vista política capaz de hacer frente con prontas determinaciones a la energía de nuestros enemigos."

La carta añade que hubiera ansiado publicar algo sobre estos asuntos, pero que no quiso dar la impresión de lanzar sobre nadie la acusación de



Una vista panorámica de Tánger, cuya incorporación al protectorado español es tema apasionado de la política internacional

la derrota, por lo cual se decidió a esperar. "Sin embargo—termina diciendo la carta—, no es tan fácil guardar silencio cuando pesa sobre mí la acusación de haber contribuido a la prolongación de la guerra, cargo que fácilmente podría refutar con auténtica evidencia."

La culpabilidad de la guerra

El educador de los Estados Unidos, profesor Harry Elmer Bernes, dió una conferencia en la Universidad de Berlín, sobre el tema "Culpabilidad de la guerra", y declaró que, en primer lugar, son responsables de la guerra Rusia y Francia.

Después viene, en el orden de la culpabilidad, Austria; pero Alemania y la Gran Bretaña son los países menos responsables de la guerra.

"La participación de los Estados Unidos en la guerra, dijo, se debe en parte, a la propaganda de los aliados, y en parte, a razones de índole comercial."

La aviación rusa

El Sr. Mackencie Kennedy, inventor del aeroplano gigante, que ha trabajado durante muchos años en Rusia, hablando de un ataque eventual por la aviación soviética a las Indias o a Afganistán, ha declarado lo siguiente:

"La aviación actual rusa consta de 90.000 hombres y de 2.000 aparatos. Está dirigida por el profesor Yatsuk, antiguo oficial de Marina, que hizo la guerra rusojaponesa a las órdenes del almirante Rodjeswensky. La mayoría de los jefes de la aviación rusa son oficiales que desempeñaron destinos técnicos en el régimen zarista. Existe actualmente en Rusia una docena de escuelas centrales de aviación en donde se da la instrucción por los mejores peritos del país, que no tienen nada que envidiar en competencia a los de las otras naciones."

Las deudas interaliadas

En Wáshington, una personalidad autorizada de la Casa Blanca, ha dado a entender que el Gobierno americano estaría dispuesto a examinar de una manera favorable alguna iniciativa encaminada a la revisión de los acuerdos concernientes a las deudas de guerra.

La personalidad aludida, cuyo carácter oficial permite considerar como intérprete del sentir de la Casa Blanca, ha declarado que la anulación eventual de las deudas, independientemente de



El general Condylis, el nuevo jefe de Grecia.

la necesaria autoridad de la Comisión americana encargada del asunto, no podría, probablemente, llevarse a cabo sin un mandato especial del pueblo, que dió su dinero para los empréstitos origen de estas deudas.

Se cree que esta cuestión será examinada pronto sobre otras bases completamente nuevas.

Operación de castigo

Conocedor el general jefe de la zona de Tetuán, que desde hace tiempo había agitación en algunos adueros de la cabila de Beni-Hassan, producida por una partida de huídos y bandole-



Las autoridades y el pueblo de Barcelona tributaron una acogida entusiástica al famoso aviador capitán Loriga, a quien recibieron en el muelle de la Paz representaciones de todas las clases sociales.

ros que capitanea el Jeriro, dispuso una batida contra los citados indígenas, que si bien no prestaban a los bandidos su apoyo directo, los amparaban ocultándolos a la vigilancia de nuestro ejército.

Para cortar la peligrosa situación se ordenó que la jarca rifeña del comandante López Bravo y otras fuerzas indígenas vivaquearan en las proximidades del poblado. Muy de madrugada, iniciaron la marcha en dirección a Timisal y Dar Acobba, y al clarear el día ya estaban conseguidos los objetivos y "razziados" y quemados los adueros de Agasamen, Ramba, Abada y otros. La inesperada presencia de nuestros adictos rifeños, a quienes siempre temieron los naturales de esta zona, produjo enorme confusión, sembrando los gritos de guerra de los nuestros el terror y espanto en los habitantes de los poblados, que no teniendo tiempo para ponerse a la defensa, huían despavoridos para no caer en sus manos. Esta sorpresa evitó la lucha, sin que por ello aminorara su importancia la operación y la severidad del castigo, que ha sido ejemplar, contribuyendo a ello con sus fuegos la batería de Xarquía Xeruta, que aumentó con sus disparos el número de bajas.

La isla de la Reunión

Esta isla, que va a ser la residencia de Abd-El-Krim como prisionero de guerra, está situada en el mar de las Indias, al este de Madagascar y al sudoeste de la isla Mauricio, y pertenece al grupo de las Mascareñas. Tiene la forma de una elipse de 77 kilómetros por 51, cuyo eje mayor se dirige de noroeste a sudeste; 1.080 kilómetros cuadrados de superficie y una población de 197.847 habitantes, entre blancos, descendientes de los primeros europeos que la poblaron; negros, procedentes de los esclavos que llevaron los franceses cuando dejaron Madagascar, e indios, en gran parte dravintarios del sur de la India, que se han ido instalando desde mediados del siglo XVII.

Las costas son poco accidentadas; los únicos puertos que pueden servir de abrigo son los de San Pedro, al Sur, y el militar y comercial de la Pointe-des-Galates, en el Noroeste, construido en 1860. La isla es un macizo montañoso, dividido en dos vertientes y en dos grupos unidos por una meseta, la llanura de los Catrus, a 1.000 metros de altitud. Sus picos cubiertos son el de las Nieves (3.038 metros) y el Volcano (2.625 metros).

Los inmensos circos de erupción de

los volcanes que rodean el pico de las Nieves constituyen la particularidad más notable de la isla. Los ríos apenas son más que barrancos, que en su mayoría no llevan agua durante gran parte del año.

El clima es muy agradable y varía según la altitud. La isla está sometida al régimen de los vientos alisios del Sudeste, que soplan con regularidad de mayo a octubre. Los ciclones, tan fuertes en el mar de las Indias, causan frecuentes estragos.

Los principales productos agrícolas son caña de azúcar, vainilla, tabaco y especias. La abundancia extraordinaria de patos y de orquídeas da a esta isla un singular aspecto.

La isla de la Reunión fué descubierta en 1507 por el portugués Pero de Mascarenhas, que le dió su nombre. Estaba desierta todavía cuando en 1646, Pronis, comandante de Fort-Damphie, de Madagascar, deportó a ella a doce sublevados, que allí permanecieron tres años.

En 1649, Flacourt, gobernador de Madagascar, tomó posesión de la isla y le dió el nombre de Borbón.

La colonización definitiva empezó en 1663, con la llegada de los franceses y sus numerosos criados negros. Más tarde la Compañía francesa de las Islas Orientales estableció allí una escala, que resultó muy lucrativa.

Ya en 1689 los gobernadores de la isla los nombraba el Rey de Francia. Durante la revolución se gobernó por una Asamblea colonial, que aprisionó



Disidentes notables de los Beni-Uarain después de su sumisión en la región de Taza. Les acompaña el capitán Touly, jefe de la oficina de informes de Tahala

al gobernador. Los patriotas revolucionarios de las islas de Francia y Borbón, reunidos en esta última, crearon una medalla conmemorativa de su reunión, y de aquí le viene el nombre actual a la isla.

Durante el Imperio fué llamada isla de Bonaparte, pero recobró luego su nombre.

Las Mascareñas, después de sangrientos combates, fueron conquistadas por los ingleses mandados por Abercrombie y fueron devueltas a Francia en 1814.

Todavía se defendió victoriosamente contra un nuevo ataque de los ingleses, durante los Cien Días.

Actualmente sigue siendo francesa la isla de la Reunión, y se administra por un Consejo general. Se divide administrativamente en dos distritos: de Barlovento y Sotavento, subdivididos en dos contornos cada uno.

Homenaje a los aviadores del vuelo Madrid-Manila

En el restaurante Casa Juan, de la Bombilla, se celebró un homenaje popular en honor del comandante Gallarza, capitanes Loriga y Estévez y los mecánicos sargento Pérez, cabo Arozamena y soldado Calvo, que tomaron parte en el vuelo Madrid-Manila.

El acto, organizado por el Comité Hispanofilipino, fué una manifestación de cariño y admiración a los seis intrépidos aviadores, a la que se sumaron, no solamente los compañeros del Cuerpo de Aviación y la colonia filipina, sino multitud de personas que deseaban adherirse al homenaje que se les tributaba.

En la mesa presidencial tomaron asiento los tripulantes de los tres aparatos del vuelo Madrid-Manila y los señores Pando Baura y Cánovas del Castillo (D. Emilio), del Comité Hispanofilipino. Asistieron al acto unos 200 comensales.



Entre los numerosos agasajos de que ha sido objeto el heroico aviador capitán Loriga (x) a su paso por la ciudad condal, ha figurado un espléndido banquete que le fué ofrecido por el Comité de las uniones Patrióticas

LEYENDAS
ESPAÑOLAS

SANTIAGO, EL HIJO DEL TRUENO

Reinando en Asturias y León, a comienzos de la novena centuria, aquel buen rey Alfonso II, a quien por su continencia le llama la Historia el "Casto", habitaba el valle del Sar gentes humildes, dedicadas al pastoreo, que vivían en chozas.

Y diz que un viejo eremita, llamado Pelayo, fué sorprendido cierta noche con la maravillosa aparición de una estrella que resplandecía sobre la selva del Libredón. Y la maravilla que hubo de sobrecoger el ánimo del padre del yerno, se repitió consecutivamente varias noches. Determinó el buen Pelayo trasladarse a la inmediata ciudad de Iria Flavia, hoy Padrón, en tales calendas una de las mas populosas y de mayor importancia comercial de la comarca, y llegado a presencia de Teodomiro, que a la sazón regía la sede iriense, contóle el prodigio, con aquella elocuente sencillez que sólo poseen los iluminados y los creyentes. Impresionado el obispo con tal relato, quiso comprobar su veracidad, y con grande y lucido cortejo encaminóse al ignorado rincón de su diócesis, donde acontecía tal portento. La estrella que descubrió el viejo ermitaño acentuó aquella noche sus resplandores, para que Teodomiro y sus acompañantes, al comprobar la maravilla, encontrasen a 25 de julio, año 812 de Nuestro Señor Jesucristo, los restos del Apóstol Santiago, que yacían entre los de sus bienaventurados discípulos Atanasio y Teodoro, en una cripta de "arcos marmóreos."

La encantadora e ingenua leyenda Jacobea afirma que el santo cuerpo del Hijo del Trueno, después de haber padecido martirio en Jerusalén, fué transportado en una barca de piedra que, surcando el Mediterráneo y el Atlántico, entró en aguas del Sar, deteniéndose en la populosa y rica ciudad iriense, donde, en no muy lejana época, evangelizó el Apostol a los gentiles. Custodiaban el cuerpo del amado Maestro sus discípulos San Teodoro y San Atanasio, quienes, dirigiéndose a Castro Lupario, solicita-

ron de Doña Lupa—señora de aquellos lugares (que algunos historiadores dicen ser reina)—el oportuno permiso para enterrar al Apóstol, lo que verificaron en el lugar mismo sobre el que enviaba su vívido fulgor el portentoso lucero que hubo de encender en místico arrobo al humilde anacoreta Pelayo.

Había en las pasadas centurias mayor sencillez, credulidad y fervor religioso en las gentes, que, si apegadas



El Apóstol Santiago en la batalla de Clavijo.—(Cuadro de Casado del Alisal, existente en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid.)

al terruño y defendiendo sañuda y airadamente, como ocurrió en todos los tiempos, los efímeros bienes del mundo, sabían, con ojos de fe ardiente, mirar a lo alto con mayor frecuencia y detenimiento que nosotros.

Por lo cual, por ser milagro que señalaba la mano del Señor el descubrimiento del cuerpo del Apóstol, Alfonso "el Casto" ordenó, con gran regocijo de la región galaica, que el obispo de Iria no se apartase de las veneradas reliquias, mientras se alzaba en el mismo sitio en que se encontra-

ron, y que se llamó "Campus Stellæ" esto es, Campo de la Estrella, un templo que perpetuara el magno acontecimiento. Cumplióse lo ordenado por el monarca y se construyó una humilde iglesia de tosca piedra, la cual, andando el tiempo, no mucho, transformó Alfonso III, "el Magno", en la suntuosa basílica que hoy existe, una de las más notables de la cristiandad, grandioso monumento artístico, pasmo y admiración de cuantos lo contemplan, y que, si no encerrase ninguna otra belleza, bastaría para hacerle portentoso lo insuperable de su Pórtico de la Gloria. Esta maravilla iconográfica inmortalizó el nombre del maestro Mateo, que dirigió la obra, la cual dió por terminada al cabo de veinte años, en el de 1188, reinando Fernando II, de León.

El campo yermo y solitario en que alzaban sus chozas humildes pastores, se convirtió en emporio de las Artes, las Letras y el Comercio en los siglos medievales. Compostela, la monumental y artística ciudad formada en torno del sepulcro del Patrón de España, es designada con el nombre de la Jerusalén de Occidente; en su basílica se coronan los reyes; en su escudo figuran siete cruces de oro, que representan las siete provincias en que se dividía Galicia, y a Compostela acuden durante la Edad Media miles y miles de romeros de todos los ámbitos del orbe, que van a adorar al Apóstol en su sepulcro. Y entre todas las peregrinaciones se señalan, por lo numerosas e importantes, las que llegan de Francia. Estas, como ha dicho el inolvidable y admirado maestro Vicenti, "desde principios del siglo XII hasta fines del XVI tuvieron un carácter cívico-religioso, del cual todavía quedan extensas huellas en la Historia, en el Arte y en la Literatura".

Gozó en todo tiempo de grandes privilegios la basílica compostelana, siendo uno de los más preciados el de poder celebrar el Jubileo del Año santo en aquellos años en los que el día 25

de julio, festividad del Apóstol, corresponde a domingo, gozando de iguales privilegios, gracias e indulgencias que el Año santo de Roma, que se solemniza cada cinco lustros; como la de San Pedro, la basílica de Santiago tiene la Puerta Santa, que abre el cardenal a golpe de piqueta el 31 de diciembre del año precedente al del jubileo; por dicha puerta entran los peregrinos durante el Año santo.

Hermosa y perdurable fiesta que instituyó la devoción del mundo cristiano en honor del Apóstol, Patrón de las Españas, en tiempos en que se pluralizaba nuestra preponderancia, de aquel a quien llamó Jesucristo "Hijo del Trueno", y que la tradición afirma intervino en los más gloriosos hechos de armas de nuestra Reconquista: Cla-

vijo, Las Navas, El Salado, Haciñas y múltiples combates más justifican el legendario grito de "¡Santiago y cierra España!"

En estos días, Compostela se viste de gala, y acuden peregrinos de todas partes para reverenciar la reliquia del batallador Apóstol.

Cuando en estas noches estivales, madrigalescas por lo claras y serenas, los romeros de España y de otros países que se congregan en el "Campus Stellæ", alcen sus ojos a lo alto, donde parpadean con luz inextinguible miriadas de estrellas que trazan un sendero luminoso en lo infinito, llamado por el pueblo "Camino de Santiago", tal vez, en uno de esos momentos de

éxtasis en que el alma, rompiendo la cárcel del cuerpo que la aprisiona, se remonta a las consoladoras regiones del ideal, imagina que aquellos millones y millones de brillantes que cruzan el cielo a modo de gloriosa banda, son los espíritus de los que murieron en defensa de su patria.

Y en este año, como en los dos anteriores, tan horrorosamente trágicos para los destinos de la Humanidad, se les figurará—siguiendo el hilo de su ensueño—que, de noche en noche, se hace mayor y más densa la vía vulgar.

¡Son tantos los héroes que a diario caen muertos en los innúmeros campos de batalla que hoy existen!...

Alejandro LARRUBIERA

CURIOSIDADES DE LA CIENCIA

NUESTRA ALIMENTACIÓN

Liebig, químico alemán, conceptuado como eminente, autor de un extracto de carne famoso, dedicó su vida a copiosos experimentos de nutrición; a pesar del carácter experimental de sus estudios, las teorías por él enunciadas, que los fisiólogos de todo el mundo aceptaron como buenas, algo apresuradamente, han costado a la humanidad muchas vidas, gran cantidad de dinero e innumerables sufrimientos.

Hay en ellas un error, base que determinadas experiencias pusieron de manifiesto; repuso el famoso químico que las materias alimenticias pueden agruparse en dos clases: unas, que se transforman en energía, y otras, que producen calor; el vigor físico, del que forma parte el mental, lo creyó obra de la proteína; la calorificación, atribuyóla a las grasas y al almidón.

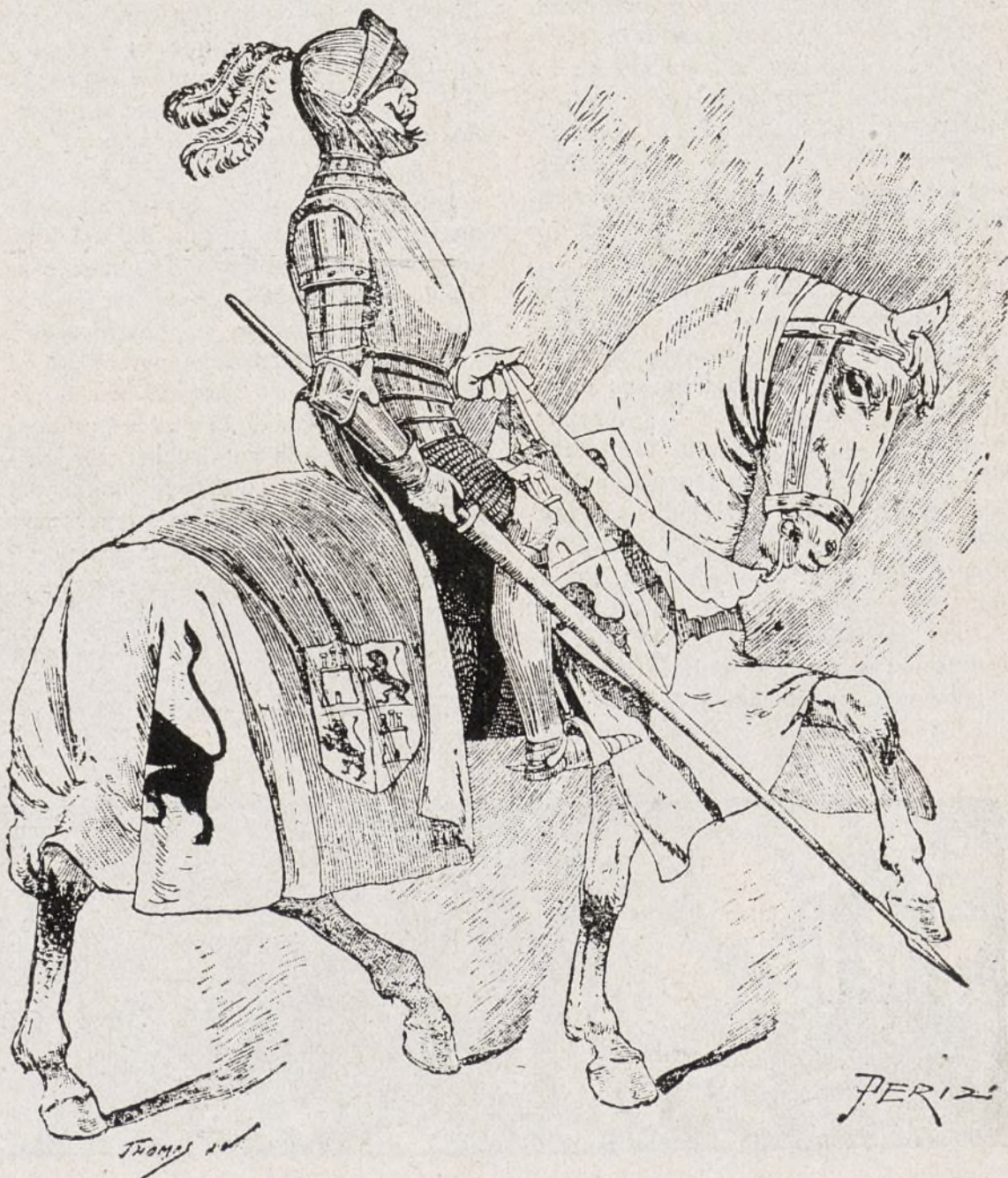
Aceptada la teoría por los grandes fisiólogos, el espíritu "glotón" hizo lo demás, y los hombres, sin perjuicio de condenar la antropofagia, creyeron indiscutible que los animales fueron creados para su nutrición.

Cuantos tenían la obligación de sostener a seres humanos, basaron el cumplimiento de aquella en la teoría Liebig: los ejércitos, los colegios, las grandes empresas industriales, practicaban el principio de dar carne en razón directa del esfuerzo a exigir; proporcionar aquel elemento de vida, llegó a ser la preocupación principal de los gobiernos.

La industria pecuaria, en el ramo "comible", alcanzó grandes proporcio-

nes; las extensas llanuras que los Estados norteamericanos tienen en su parte oriental, las del sur de Africa, las praderas de Australia y la Pampa, ofre-

cieron sus valiosos elementos ganaderos para que la humanidad se nutriese con arreglo a lo preconizado por el químico del gran error.



Grabado representativo de un caballero de la Guardia Vieja de Castilla

La carne bovina llegó a tener el carácter de símbolo de la fuerza; los que creían ver en los ingleses seres superiores, lo atribuyeron al "roastbeef" (rosbich); todas las clases sociales admitieron la necesidad de alimentarse de modo opuesto a como aconseja nuestra organización fisiológica.

El obrero manual, para tener "músculo", necesitaba comer carne; el intelectual, precisaba ingerir carne medio cruda para el buen "funcionamiento del cerebro"; el hombre de negocios, con la carne adquiría "iniciativas"; estaba resuelto el problema de la vida, comiéndose los seres más fuertes a los más débiles y el principio era obra de la civilización (1).

Así las cosas, un señor llamado Fick, adarido de una alimentación en la que no figurase la proteína, realiza una ascensión audaz en los Alpes y sin más que hacer público, de modo indudable, adónde llegó, convence a las gentes de que el hombre, para ser fuerte, no sólo no necesita comer carne, sino que le conviene prescindir de

El hecho provoca estudios y experiencias. Lancaster, un turista de los que viajan "viendo", dice a todo el mundo que los hombres más fuertes y resistentes que ha visto, son los peones cargadores de la India, único transporte generalizado allí, añadiendo que en su alimentación, que es abundante, hay una pequeñísima parte de proteína.

Al mismo tiempo, alguien observa que los campesinos de Irlanda mandan a Londres la carne de sus ganados, alimentándose ellos con cereales, manteca y patatas, siendo lo notable del caso, que en el país en cuestión, los coeficientes de natalidad y mortalidad, son, respectivamente, mayor y menor que sus homólogos en Inglaterra.

Intervienen los sabios y de sus laboratorios sale, como indiscutible, que la proteína, es precisa a la economía



Bella fotografía de una sección de la Guardia Civil en jornada regia, en que se muestra patente la vistosa marcialidad de estas veteranas fuerzas.

humana en muy pequeña cantidad, para reparar tejidos y que su digestión produce un gasto enorme de energía y deja residuos nocivos que también cuesta gran energía eliminar.

Las últimas conclusiones sobre el asunto, afirman que la proteína debe constituir sólo un 10 por 100 del total de nuestra alimentación, y dicha cantidad se encuentra, de sobra, en los alimentos ordinarios no "carnívoros".

Extendidas tales ideas, parece que la humanidad se va librando de la tiranía del bistek y de la chuleta, pudiendo decirse que la patología contribuye a ello, mucho más que la fisiología y la higiene, pues la mitad de las personas que mueren sin llegar a la senectud, son víctimas de intoxicaciones intestinales producidas por los residuos, casi venenosos, de la digestión de las carnes.

Lo prueba así, el que todos los mé-

dicos, para intentar combatir esas infecciones, lo primero que hacen es prohibir las carnes y las más de las veces, todos los alimentos de origen animal, incluso la leche.

Los aficionados a la estadística hacen macabros comentarios ante las cifras que representan, en los países civilizados, la mortalidad que la proteína produce: hay quien afirma que en el conjunto de aquéllos, mueren al año, por las causas dichas, muchos millones de personas.

Comer carne—dice un doctor atamado—es tan innecesario como fumar y beber alcohol y produce más enfermedades y sufrimientos que dichas sustancias; la nutrición humana se rige por leyes fisiológicas que no pueden evadirse, siendo consecuencias de su infracción, la enfermedad y la muerte prematura.

MAIMON



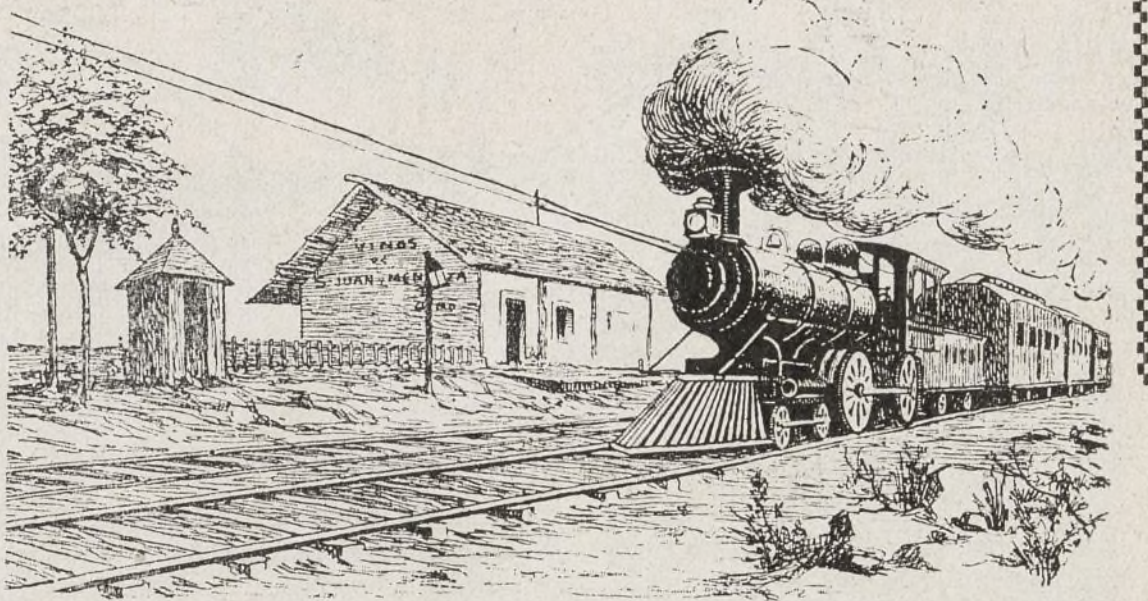
CRONICAS DE VIAJES

Del Océano Atlántico
al Pacífico

Entre las líneas férreas que pueden llevar al turista del Océano Atlántico al Pacífico, la más larga desde Dartmouth (E. U.) a Vancouver, a través del Canadá meridional, tiene 4.600 kilómetros aproximadamente: la más corta y también la más meridional, en oposición a la primera, que es la más septentrional, alcanza una longitud de 1.300 kilómetros, aproximadamente, siendo la que mayor interés ofrece, porque lleva al viajero de Buenos Aires a Valparaíso (Chile), atravesando la cordillera de los Andes que, en cuanto a extensión, ocupa el primer lugar entre todas las del mundo. Contribuye, también, a su aspecto interesante el que, sobre cruzar por región montañosa de tal importancia, lo hace por la Pampa, fantástica llanura, acaso la más grande entre las que no pueden llamarse desiertos.

El tren que dicho trayecto recorre, lo hace, durante poco más de una hora, por entre huertas y arbolado y algunos parques; pero, pronto desaparece tan grata visualidad y comienza el viajero a sentir la impresión de lo inmenso, contemplando la llanura verde ilimitada, á uno y otro lado de la vía.

Nada que a poblaciones se parezca; casas aisladas de pobre aspecto; cuando más, un grupo de tres o cuatro; cercas de alambrado que se pierden en el hori-



Una estación en la Pampa

zonte, entre las que se producen y crían libremente miles de cabezas de ganado, constituyen el paisaje, casi hasta Villa-Mercedes.

Cada cincuenta o sesenta kilómetros, aparece, las más de las veces lejos de la vía, una ciudad de calles rectas y casas bajas y en sus alrededores algo parecido a explotación agrícola; campos cultivados bajo un sol abrasador, que hacen pensar en que el castigo, "ganarás el pan con el sudor de tu frente", es allí más intenso que en el resto del mundo. A menudo, al llegar el tren a una estación, no se ve otro edificio que ella.

Poco a poco, el panorama se transforma; la tierra, sigue llana, sin la menor quebradura; el verdor desaparece lentamente; la tierra, arenácea o salitrosa, aparece sedienta y estéril; comienza a

notarse que ya no llega allí la humedad del Océano; es lo que en el país llaman la *Pampa seca*.

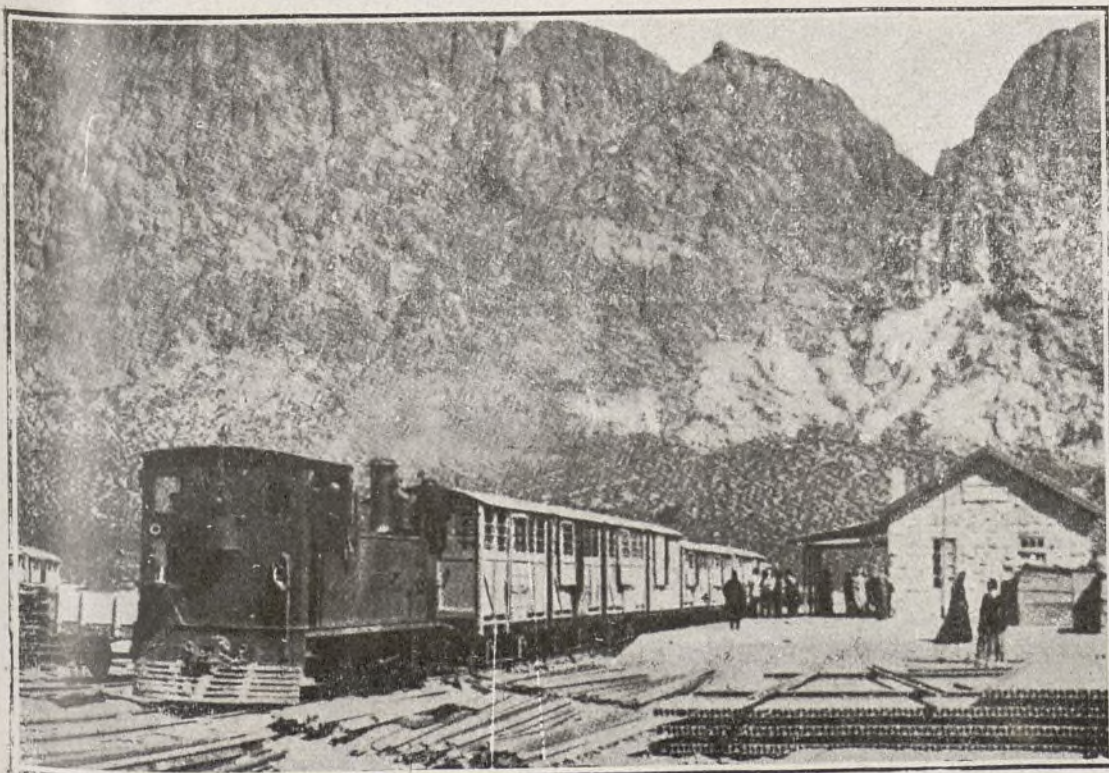
Dicha región se extiende, en dirección Oeste, hasta el pie mismo de la cordillera de los Andes; por el Norte, se mete entre dichas montañas y las sierras de Tucumán y Córdoba, que dividen en dos mitades la llanura de la Pampa.

La planicie seca, se interna entre las ramificaciones de la cordillera y forman pequeños valles que más bien parecen retazos de llanura entre sierras peladas, que bruscamente surgen.

La ganadería y la agricultura, se hacen allí imposibles por la falta de agua: algunas corrientes que bajan de la montaña, al llegar a la planicie, se agotan, absorbidas por el suelo o las consume la evaporación; en algunos sitios, mueren en dilatadas lagunas que el sol deseca rápidamente; en cualquier caso, no fecundan el suelo que recorren.

A trechos, hay alguna vegetación raquítica de plantas leñosas; sin embargo, el monte abajo, llega a tener tal frondosidad de maleza, que se hace muy difícil atravesarlo; las hojas grises del *jume*, el *espinillo* y el *garabato*, dan a la llanura un aspecto triste, que es completado por la carencia de centros de población; de vez en cuando, adviértense ruinas de pueblitos que los conquistadores españoles fundaron; por entre nubes espesas de polvo que en todas partes penetra, atraviesa el tren la región cuyas impresiones sintetiza hábilmente el culto viajero y escritor Hernández del Villar, en las siguientes líneas:

"¿Es grandiosa la Pampa? —dice—
"lo es, pero no lo parece... no hay contrastes ni puntos de comparación. La
"lejanía y la proximidad, se confunden:
"sin punto de vista de más altura que
"los ojos del observador, el horizonte se



Vista de la estación de Uspallata



Itinerario del ferrocarril sudamericano del Pacífico al Atlántico

"empequeñece... la impresión, es más de angustia que de inmensidad. El corazón se encoge más que se dilata."

En Villa Mercedes, a donde concurre el ferrocarril del Rosario, varía el aspecto del terreno; comienza a iniciarse la gran cordillera por sierras pequeñas, cada vez más próximas; arroyos y zonas cultivadas alegran la vista y al llegar a Mendoza, parece cual si hubiésemos llegado a un país distinto; al frente, semejando el intento de detener la marcha del hombre, álzase imponente la masa montañosa de los Andes, cuyas cimas, a más de 7.000 metros sobre el nivel del mar, nunca se ven libres de nieve.

Ya no se ven llanuras; el suelo, es siempre pedregoso; las siluetas de la montaña, se agigantan; a la derecha, la sierra de Paramillos que es una esperanza de la industria minera; al otro lado, el monte Cachenta, en el que existen abundantes manantiales de petróleo.

De cómo empieza el terreno a enmarcanarse, da idea el grabado que reproduce la estación de Uspallata; completamente encajonada la vía; atravesando barrancos que alguna vez pueden llamarse vallecitos, sigue a Punta de Vacas, último poblado argentino, cerca del cual se

encuentra la posada de las Cuevas, donde antiguamente se detenían y cambiaban tiros, los viajeros que atravesaban en coche la cordillera.

En continuo zig-zag, marcha el tren hacia el paso de la cumbre, a 4.000 metros de altura; hacia la derecha, inmediato, queda el Acancagua, cima la más elevada de la cadena montañosa, que algunos exploradores rápidos creyeron volcán; no es sino un enorme levantamiento geológico que resquebrajó profundamente el terreno, convirtiéndolo en una mezcla informe de barrancos y complicadas estribaciones, con abundancia de neveros y una cota de 7.100 metros.

Comienza el descenso, que a ratos tiene caracteres de imponente; de trecho en trecho, se distinguen como chozas de piedra, hechas para albergue de los antiguos viajeros, en las frecuentes tormentas y tempestades de nieve que suelen desarrollarse en tales alturas. Allí se dejaban provisiones de carne, leña, cerillas y paja, para socorro de quienes intentaban la travesía en la estación peligrosa.

Después de Juncal, primera población de Chile, el paisaje es cada vez menos agreste; el río Aconcagua, que baja de

las cimas de su nombre, marcha junto a la vía, por entre riscos y barrancos, arrastrando peñas y troncos y formando saltos pintorescos, de los que no es fácil formarse idea no viéndolos.

En Santa Rosa, se acentúa el cambio, mostrándose la vegetación cada vez más lozana; en San Felipe, casi en el valle, comienza a olvidarse la cordillera, que a su vez, borró de la imaginación la Pampa.

Después de atravesar una extensa zona, en la que abundan poblados, granjas de labor y campos extensos, cubiertos de toda clase de frutales, se interna la vía en una sierra bastante abrupta; al pasar a la vertiente occidental, de pronto, según se sale de una curva, aparece en toda su magnificencia la inmensidad del Océano Pacífico, al que la inteligencia del hombre consigue llegar, desde el Atlántico, en poco más de veinticuatro horas.

Valparaíso, fin del viaje, puerto el más importante de la república de Chile, nada tiene que envidiar a las mejores ciudades del mundo, en ninguno de sus aspectos; recordando el punto de partida, es un digno remate de jornada.

EL VIAJERO INCANSABLE

El segundo acuerdo del Congreso espiritista de París, consiste en celebrar con fiestas y alegres ceremonias la muerte de los seres queridos, considerando el fallecimiento como la liberación suprema. Es decir, que los espiritistas quieren imitar la bárbara costumbre de algunos pueblos que celebran con regocijos familiares la muerte de sus parientes, el holgorio anual, ya suprimido, por fortuna, de los cementerios el día 1 de noviembre y las repugnantes romerías cuando se aplicaba una sentencia de muerte...

Para los que creemos en algo más que en lo que vemos, para los que somos espiritistas, la muerte es, efectivamente, la liberación por excelencia; pero el instinto de conservación, tan sabiamente vigoroso, tan poderoso y tan fuerte, nos hace amar la vida aunque sea esclavitud y sufrimiento. Aparte de que la existencia humana tiene también bellezas inefables: los crepúsculos, los mares, las montañas, los jardines, los bosques y, sobre todo, dos cosas sublimes por las cuales no puede concebirse ninguna manifestación de vida ultraterrena: el amor y la música.

Si la muerte consistiera en que el cuer-

po se fuera esfumando, desvaneciendo poco a poco, lentamente, hasta desaparecer de nuestra vista; si, plásticamente, para nuestros ojos, para nuestros sentidos, fuera humo que se escapa, perfume que se pierde, luz que se apaga...; pero el espectáculo de la muerte es tan tético, tan trágico, tan feo: el ruido cavernoso y espumajante del estertor, el olor nauseabundo e insoportable del cuerpo sin vida y la transformación horrible de los últimos momentos: la nariz afilada, los ojos vidriosos, el cutis violáceo...

¿cómo celebrar esto con risas y músicas, bailes y libaciones y ridículas ceremonias? Aunque la Muerte se considere como un viaje, y un viaje corto,



son tan tristes las despedidas!

Se llora al nacer como al morir, y el que no llora al abandonar la vida o al contemplar que la abandonan los seres que ama, ¿cuándo llorará? Reír constantemente es de necios; no reír nunca, de pedantes; llorar con frecuencia, de histéricos y sensibileros; no llorar nunca, de hombres implacables, de almas frías, incapaces de amar.

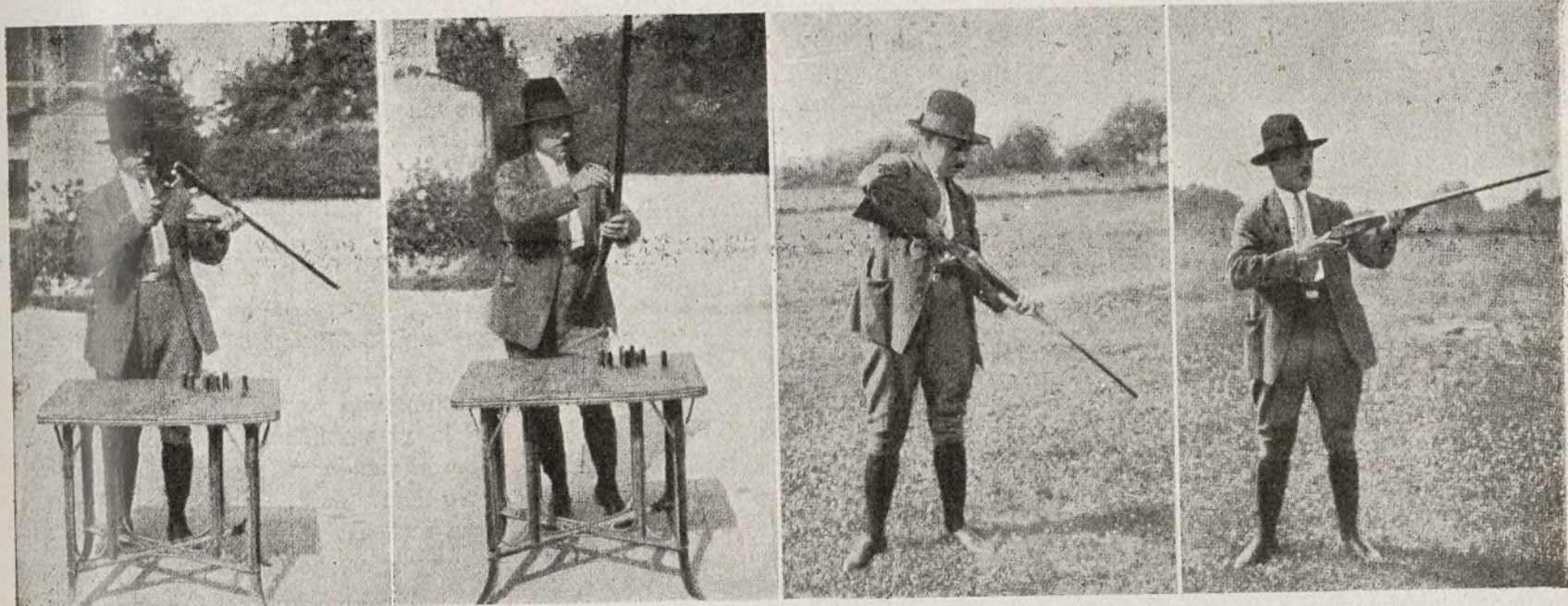
Yo oí en cierta ocasión de mi vida, con estupefacción y repugnancia, a un médico fanáticamente religioso, que cuando moría un hijo suyo de corta edad se alegraba y tocaba la guitarra, y su mujer tenía que acudir a ciertos medios artificiales para simular el llanto.

El artificioso poeta francés Baudelaire dijo en una poesía de sus famosas "Flores del mal": "Odio tu movimiento que deshace las líneas, y por eso nunca río ni nunca lloro."

Giner era tierno, delicado y emotivo: Costa, aunque rugía, también lloraba; pero esa impasibilidad de los santos, los místicos, los ascetas, algunos filósofos y algunos héroes, es repelente y extraordinariamente antipática.

EL CONGRESO ESPIRITISTA LA ALEGRÍA DE LA MUERTE

El cazador necesita un aprendizaje



- 1.° Para armar la escopeta se mantiene abierta la llave con el pulgar derecho, mientras la mano izquierda une los cañones a la culata.—2.° Después se coloca la pieza de madera que sujeta sólidamente las dos partes del arma.—3.° Una vez los cartuchos en los cañones se cierra el arma, sosteniendo la escopeta con la mano izquierda, apuntando al suelo y elevando rápidamente la derecha que empuja la culata por el cuello.
- 4.° En posición de espera, el cuerpo debe estar bien aplomado. La mano izquierda en el cañón y la derecha en el cuello de la culata mientras el índice roza el gatillo.

El haberse levantado la veda y ser ya estación de caza, pone de manifiesto la necesidad de hacer algunas consideraciones, que creemos muy oportunas por cuanto señalan un descuido que puede conducir a peligros fáciles de evitar con una preocupación de las autoridades competentes.

Queremos llamar la atención acerca de las facilidades que tiene todo ciudadano

para entregarse al ejercicio de la caza, ejercicio que pone en sus manos un arma de fuego sin llenar más requisito que escribir una solicitud en papel timbrado y satisfacer unos derechos relativamente pequeños. Mientras la práctica de cualquier deporte, menos peligroso para el que lo practica y para quienes lo contemplan, exige del deportista un entrenamiento más o menos costoso y una ap-

titud demostrada suficientemente, el deporte de la caza es asequible a todos, por incapaces que sean para practicarlo. Para guiar un automóvil es necesario someterse a un examen y tener un permiso de conducción, que sólo se concede después de aprobar en el referido examen; para echarse al agua es necesario aprender a nadar; para montar a caballo, se necesitan varias lecciones de equi-



- 5.° Al apuntar, el cuerpo siempre aplomado, se eleva la escopeta apoyando su culata en el hombro. El brazo derecho con el codo horizontal. El izquierdo, casi tendido, sostiene el arma.—6.° Después de disparar se comprueba que los cañones están vacíos mirando por ellos hacia el cielo. Si hay residuos se expulsan soplando.—7.° Cuando la pieza levanta el vuelo detrás del cazador, se gira sobre la pierna izquierda y se dispara después de apuntar.—8.° Durante los descansos el arma debe estar abierta, los cañones dirigidos al suelo y sobre el antebrazo, mientras la culata se apoya sobre la coyuntura del codo.

tación; para usar una arma de caza y tirar con ella en un lugar frecuentado no se necesita tomar ninguna precaución. Todo el que lo desee puede coger una escopeta, irse al campo y ante la más insignificante codorniz, disparar su arma mortífera, con el mejor propósito, naturalmente, pero sin que a ese propósito se una la más pequeña garantía de éxito, pues en todos los casos el cazador hace su aprendizaje en el mismo terreno donde los maestros cazan.

Esto ha sido motivo de que en todos los países se clame por la creación de escuelas en las que el presunto cazador aprenda todo aquello que más tarde haya de convertirse en eficacia en los tiros y en una seguridad para aquellos que transitan por lugares abiertos a la caza y aun para los mismos compañeros de cacería. El conde Clary, presidente del "Saint-Hubert Club de France", no ha desfallecido nunca en esta solicitud y en todo momento pide que se cree una escuela de tiro de caza, donde los aprendices de cazador pudieran educarse, como se practica ya en Inglaterra. Y eso que en Francia hay una escuela desde 1909, en la meseta de Issy, donde se enseña toda clase de tiros que pueden presentarse en una cacería, al mismo tiempo que el manejo de la escopeta y el valor de los plomos. Conejos y liebres montados sobre plataformas con ruedas se deslizan sobre railes que cruzan entre matas y arbustos; pichones de arcilla levantan su vuelo junto a los cazadores, impulsados por ocultas catapultas; el tiro, en todas sus formas se practica sin riesgo para los que se hallan presentes.

Al ingresar en la escuela, el debutante recibe una escopeta y unos cartuchos

vacíos, para aprender el manejo del arma y las distintas maneras de apuntar: la culata debe apoyarse bien en el hombro; el brazo derecho debe estar plegado, con el codo en alto y el dedo índice apretando el gatillo con la parte que va de la primera a la segunda falange; el brazo izquierdo bien estirado para evitar todo movimiento a los cañones. Después de este ejercicio se procede a los de puntería. Después se practica el de introducir los cartuchos vacíos dentro de la recámara y su expulsión de ella. Constantemente se les repite la recomendación de que la escopeta debe estar descargada siempre que el cazador tenga que saltar una barrera, franquear un foso, o marchar sobre terreno resbaladizo, pues sin esta precaución, si el cazador cae al suelo, puede disparársele la escopeta, con peligro para él o para quien se halle cercano.

Después se le enseña la manera de llevar el arma. Esta debe ir sobre el hombro con los cañones lo más verticalmente posible. Si son dos los cazadores, para evitar que choquen las escopetas, uno de ellos la llevarán al brazo, es decir, los cañones apoyados en el antebrazo, apuntando al suelo y la culata sobre la coyuntura del codo. Como la escopeta debe ir abierta, se ve que no puede haber ningún peligro. En las batidas, en que los cazadores van agrupados, se impone esta posición del arma.

Conviene recordar aquí ciertos consejos, que aunque parezcan elementales, constituyen útiles precauciones que con demasiada frecuencia se olvidan o descuidan.

No debe llevarse nunca horizontalmente la escopeta, ya sea sobre el hombro,

ya sobre el brazo; los vecinos del cazador que esto haga darán y con razón, muestras de inquietud.

No disparar nunca "por si acaso", es decir, no tirar contra una mata detrás de la cual se haya oído un ruido o visto un movimiento, pues puede haberlos producido un labrador u otra persona cualquiera. Asegurarse antes de tirar de que no hay ningún obstáculo en la "línea de mira."

Dominar los nervios cuando el perro está de muestra. Si se trata de una pieza solitaria, esperar a que salga; si es de una bandada de perdices elegir una de ellas, y no tirar al bando que es el mejor procedimiento para no dar a ninguna. Si cae la primera, trátese de hacer golpe doble eligiendo una segunda.

No tirar desde muy cerca, pues la pieza será hecha una criba, ni tirar desde muy lejos, porque podría ir a morir dolorosamente en una mata perdida. La mejor distancia es de 20 a 25 metros.

Después de unos cuantos tiros examinar el interior de los cañones y soplar por ellos para expulsar todos los residuos que contengan; si por una causa desconocida estuviesen obstruidos, estallarían, seguramente.

No registrar una mata con los cañones, pues pueden entrar en ellos briznas de paja, de ramas o pequeñas hojas. No utilizar nunca otros cartuchos que los del calibre de la escopeta.

Y, por último, ir siempre "en línea", sin adelantarse ni atrasarse, conservando su puesto ya sea en la marcha ya en la batida.

Y siguiendo estos consejos, se tendrá la seguridad de no dar a nadie una perdigonada y de no recibirla tampoco.

Un sastre va a cobrar una cuenta.
—El señor no está en casa—le dice el criado.

—¡Cómo! ¡Si lo he visto asomado al balcón!

—También él lo ha visto a usted y por eso ha desaparecido.

—¿Cuál es la región de España más descuidada para la limpieza?

—Castilla la Vieja, porque desde que se dividió España en regiones, ésta tiene una "Mancha".

Frases de Napoleón el Grande:

Se le pedía el ascenso de Bonté a general de brigada, y contestó así:

"En la primera batalla."

Se le pedía otro tanto para Campredón, y dijo:

"En la primera plaza que conquiste."



CASOS Y COSAS

Supo que el general Lejeune había venido algunos días de Rusia sin licencia oficial, y escribió de su puño y letra:

"Que sea arrestado el general Lejeune. A 10 febrero 1813."

El general Sebastiani le solicitó, por asuntos de familia, demorar cinco días la salida para Rusia, y contestó Napoleón:

"Es ridículo perder tiempo. Si el general Sebastiani quiere retrasar la cam-

paña, debe pedírselo a los rusos y no a mí."

Un forastero entró a afeitarse en una barbería. A los pocos momentos ya le había hecho el rapabarbas unos cuantos chirlos.

—Afeita usted bastante mal—le dijo el paciente—. No me extrañará que por usted pierda el maestro toda la clientela.

—Es que, para evitar eso, no quiere el maestro que afeite más que a los forasteros.

Dos conocidos entran en un estanco. Uno de ellos elige un cigarro y le dice a su compañero:

—¿Quiere usted tomar uno?

—Muchas gracias, no fumo; pero por no desairarle tomaré un sello de Correos.

ESTAMPAS VIEJAS COMENTADAS

EL TAMBOR MAYOR BACHICHA

Con su elevada estatura, un tanto encorvado por el peso de los años, su airoso porte que no carecía de cierta elegancia, su respetable calva y su cano y largo bigote, era Bachicha el tipo perfecto del tambor mayor.

Viéraisle al frente de la banda apoyado en su bastón, el pecho lleno de cruces y medallas y el chacó un tanto caído sobre las cejas, y... ¡bah! de seguro ni César después de Farsalia, ni Napoleón al día siguiente de Austerlitz, ni O'Donnell cuando vencedor en África verificó su entrada en Madrid, ostentaron apariencia más orgullosa que la de Bachicha a la cabeza de los quince o veinte tambores y cornetas que a la sazón formaban la banda del colegio de infantería.

Pues no digo nada si le hubiérais visto manejar su bastón; porque habéis de saber, ¡oh dichosos jóvenes que no habéis alcanzado a conocer los tambores mayores!, habéis de saber que el tambor mayor no mandaba con la voz, sino por medio de diferentes señales que con el bastón hacía; pues si le hubiérais visto, digo, manejar el suyo, convendríaís conmigo en que ni el Cid con su tizona, ni D. Diego León con su lanza, ni aun Mancinelli con su batuta dirigiendo "Mefistofele" o "Roberto il Diavolo", podían los unos, ni puede compararse el otro con Bachicha cuando, empuñando aquel bastón, terrible para sus subordinados, señalaba, en actitud majestuosa, los diferentes movimientos y toques que la banda había de ejecutar.

¡Con cuánta ligereza lo manejaba! ¡Qué soltura y aire para mandar! ¡Qué gracia en aquellos molinetes! ¡Qué precisión en la banda para obedecer! ¡Qué redobles tan sostenidos! ¡Qué marchas tan acompasadas! ¡Qué golpes al parche tan admirables!

¡Vamos! si no se comprende no habiéndolo visto.

* * *

Bachicha, además, era un sabio... en su género. Nadie mejor que él conocía la importancia que los antiguos tratadistas militares concedían a los tambores mayores. Así es que la "Disciplina", de Londoño; la "Milicia", de Eguiluz; los "Cargos y preceptos militares", de Brancacho, le eran familiares, por supuesto en lo que a pifa-

nos y tambores se referían, y comparando lo que los mayores fueron, con lo que en su tiempo eran, lamentaba la decadencia de la clase y se proponía regenerarla.

A este fin había escrito una obra llena de interesantísimos datos acerca de los tambores mayores, en que demostraba la importancia de su cometido, reclamaba el restablecimiento de sus antiguos derechos, y proponía, por conclusión, se crease la plaza de tambor mayor general.

Y no era inútil este cargo, no; sus

principales obligaciones habían de ser la de inspeccionar las bandas de todo el Ejército, para uniformarlas en los toques de ordenanza, y conseguir que los "raus", "plaus" y "cataplaus" se diesen con perfecta igualdad, y la de dirigir en la plaza de la Armería, las de la guarnición de Madrid en los días de besamanos.

¡Quizá el pobre Bachicha, al derramar aquellos torrentes de erudición, abrigaba el secreto deseo de ocuparlo!

¡Cuál habrá sido el paradero de aquel notabilísimo manuscrito?

¡Cuánto diera hoy algún anticuario impenitente o algún bibliófilo insaciable por poseerlo!

* * *

Bachicha en esa época era feliz; pero no siempre lo había sido.

No siempre había disfrutado las con-



El tambor mayor Bachicha, al frente de la banda

sideraciones que el brigadier subdirector, los profesores y hasta los mismos cadetes, la gente más inconsiderada del mundo, le guardaban.

Casi con lágrimas en los ojos recordaba los tiempos del colegio general, en que el brigadier, en los días de ejercicio, le apostrofaba duramente, dirigiéndole estas o parecidas frases:

¡Tambor mayor! ¡Esa banda! ¡Voto a... (y arrojábale redondo) que en

volviendo al cuartel va usted a llevar veinticinco palos!

A esto, Bachicha, siempre sereno, siempre imperturbable, pues es fama que no perdió la serenidad ni aun en sus trances más apurados, volvíase hacia los tambores y cornetas, diciéndoles:

¡"Cuidao" conmigo, muchachos, que no quiero que el señor brigadier vuelva a echarme "indirectas"!

Eugenio de la IGLESIA

Los orígenes del patriotismo alemán

Fichte es el hombre representativo del "patriotismo" germano. Otros colaboraron con él, contemporáneamente, en la formación de la unidad espiritual alemana; muchos habían preparado el camino con obras cuya esencia recogieron los hombres de 1807 y 1808; pero la condensación de todas esas ideas, la suprema fórmula intelectual que las expresa juntamente como principios ideales y como reglas inmediatas de conducta en relación con el momento actual, es Fichte quien las dió; él quien fijó de una vez, el lema y el espíritu de la colectividad alemana.

En cierto modo, puede decirse que Fichte es todo eso para sus compatriotas, a pesar de él mismo. Su ideal del Estado, no concuerda ciertamente con el de los imperialistas, y así lo reconoce le propio Wundt, estimando que la mentalidad alemana ha sobrepasado la posición política de Fichte, que responde a "la vida limitada del pueblo alemán de entonces"; pero esto no quita al gran filósofo patriota la legítima paternidad del movimiento presente, o si se prefiere decirlo en otros términos que invierten la relación, pero no la destruyen, eso no le quita a Fichte el haber expresado sustancialmente el fondo del pensamiento alemán y haber sido, en ello, un hombre representativo de algo que ya en 1807 hacía vibrar el alma colectiva y que hoy continúa agitándola e impulsándola.

La legitimidad de esta representación no supone, como algunos pudieran sospechar, contradicción alguna en el pensamiento del Fichte de los "Discursos a la Nación alemana", ni falta de lógica en las conclusiones que de ellos sacaron y siguen sacando los patriotas alemanes.

En primer lugar, desde la publicación del "Derecho Natural" de Fichte (1796-98) y especialmente de su "Estado comercial cerrado" (1800),

a la de los "Discursos" (1808), medió algún tiempo y, sobre todo, medió la guerra de 1806 con la entrada de Napoleón en Berlín y la reacción del espíritu público prusiano. Esto ya basta para hacer posible, en las ideas de Fichte, un cambio de orientación que, indirectamente (puesto que en los "Discursos" no abordó el problema del Estado) rectificaba las consecuencias prácticas de su ideal político. Sa-



Fichte, el hombre representativo del patriotismo germano.

bido es que estas variaciones que la realidad impone a los hombres de ciencia, no son cosa extraordinaria, sino frecuente. Recuérdese a Luis Vives en sus dos folletos sobre el derecho de propiedad. La contradicción no se da, pues, en un mismo momento de la especulación, entre dos posiciones diferentes del juicio, sino entre dos momentos cuyo punto de vista es diferente y abona la diferente conclusión.

Fichte considera al pueblo alemán como el pueblo típico, como la raza escogida, como el único grupo humano que se conserva fiel a su origen y en cuyas manos se halla el porvenir entero de la civilización. El alemán es la humanidad entera y completa: "ale-

mán", el hombre todo. Léase el "Discurso IV", que versa sobre las "Diferencias fundamentales entre el pueblo alemán y los demás pueblos de origen germánico"; el V, que continúa la misma materia; el VI, que expone los "Caracteres alemanes en la Historia"; el VII, que desarrolla una "Exposición más profunda de la originalidad y universalidad de un pueblo", y fíjese la atención en las excelencias que Fichte va señalando a su raza por la continuidad en el territorio de origen, por el mantenimiento del idioma en toda su pureza, por las consecuencias que ésto trae a la cultura en sus relaciones con la vida real, por el sentido religioso, por el espíritu científico ("cuando el espíritu alemán tantea una investigación, halla siempre más de lo que busca, porque penetra hasta las fuentes mismas de la vida real"), etc., y se comprenderá con cuanta razón los actuales defensores del imperialismo alemán y de la "alemanización" del mundo en provecho de éste, ven en Fichte al maestro y al precursor.

Quizá si Fichte reviviese, protestaría de esa paternidad que se le atribuye, explicando el acuerdo íntimo entre sus sentimientos patrióticos y su concepto del Estado, y colocándose junto a su compatriota Herder, que años antes (en 1784-1781), tronaba contra las vanidades y los exclusivismos nacionalistas, como no hace mucho recordaba Farinelli en un artículo que debería reimprimirse al final de su reciente "Diálogo" contra la guerra; pero estimo que esas protestas servirían a Fichte de poco, ya que en la vida espiritual de los escritores hay, muy a menudo, como en la de los pueblos, una leyenda basada muchas veces en algo real indestructible, que las explicaciones más auténticas y personales son incapaces de desvanecer.

Fichte será siempre para los alemanes un hombre de la cuerda de Treitschke y de Gervinus, y el hermoso, vibrante llamamiento que comprende casi todo su "Discurso" final, y que a todo patriota hará estremecer de emoción, deseando que resuene igualmente en su pueblo con los mismos resultados que logró Fichte en el suyo, servirá para encender los corazones y llevarlos a la defensa de lo que en cada momento constituya el ideal de Alemania, o de la minoría directora que logre subyugar a los más e imponerles un criterio y una conducta.

Raíael ALTAMIRA

ZENALDA



En una de las estribaciones de Sierra Leona, junto al cauce de un río, más pintoresco que lleno de agua, ya en su final, adviértese reducido poblado; quizá no llegan a veinte, las jaimas que a las familias allí reunidas de albergue sirven.

Feraces campos de trigo y maíz; espesos jarales por entre los que corre abundante caza; numerosas higueras seculares; alguna que otra huerta y pequeños pero frecuentes prados, dan lo suficiente para el sustento de personas y ganado; puede decirse que la cabila es rica, por lo fértil del terreno en el que sus fundadores la situaron.

No es despreciable el rendimiento que los cabileños obtienen en el zoco próximo, con la venta de ganado en vivo, tortas, diversos compuestos de leche y miel, así como huevos de los que hay gran abundancia.

Entre los pequeños mojametes, Zenaida, preciosa morita de poco más de diez años, bella cual la sonrisa de un hurí del profeta, sobresale, más aún que por la hermosura, por sus sentimientos, mejores, casi, que los que Mahoma, por inspiración de Alah, puso en el Corán, como atributo de todo buen creyente.

Los menesterosos que por el país cruzan, aprendieron pronto que donde ella habita, hay siempre un socorro y un puesto en el hogar.

Un día, la gentil musulmana, con los suyos, hubo de abandonar las playas que la vieron crecer; después de marchas penosas, pasaron al otro lado de las montañas, en busca de albergue seguro para ellos y los pobres corderitos que asustados les seguían.

Según a los mayores oyera, grandes grupos de infieles que el Santón llamaba perros cristianos, invadieron el territorio, raziándolo y arrojaban desde el aire, cabalgando sobre pájaros, grandes y estrepitosos artefactos, seguramente obra del diablo, que incendiaban las jaimas, matando a los viejos y a los niños.

Sin embargo, ella no sentía el predicado odio al infiel; cuando sentadita en la fresca hierba, guardaba a sus corderitos con el mimo que una madre pudiera

hacerlo, buscándoles el más sabroso pastar, acudían a su imaginación hechos y escenas que no la dejaban sentir el malquerer que los suyos preconizaban.

Recordaba, siempre con placer, que cuando vivía en el poblado, los días de zoco, un jovencito de su edad, rubio, vestido de blanco, se acercaba a ella; hablándole con gran dulzura, le compraba muchas tortas, mientras en la capucha de su albornoz de seda azul celeste, ponía profusión de caramelos y golosinas, diciéndola, con voz sugestivamente acariciadora, que sus ojos eran aún más bonitos que las estrellitas del cielo.

Un día le dijo que, a pesar de ser mora, recordaba su cara a los angelitos que viven junto al Señor; a preguntas de ella, le explicó que los ángeles eran unos niños, bonitos y buenos, que no dejaban nunca de ser niños, viviendo siempre con su Dios.

Al contarle esto ponía el muchachito una cara tan agradable, que pensó Zenaida si sería uno de los ángeles de que hablara, llegando a mirarle casi con veneración; le creía algo inmediato a Dios, sin concebir hubiese más que uno para toda la humanidad.

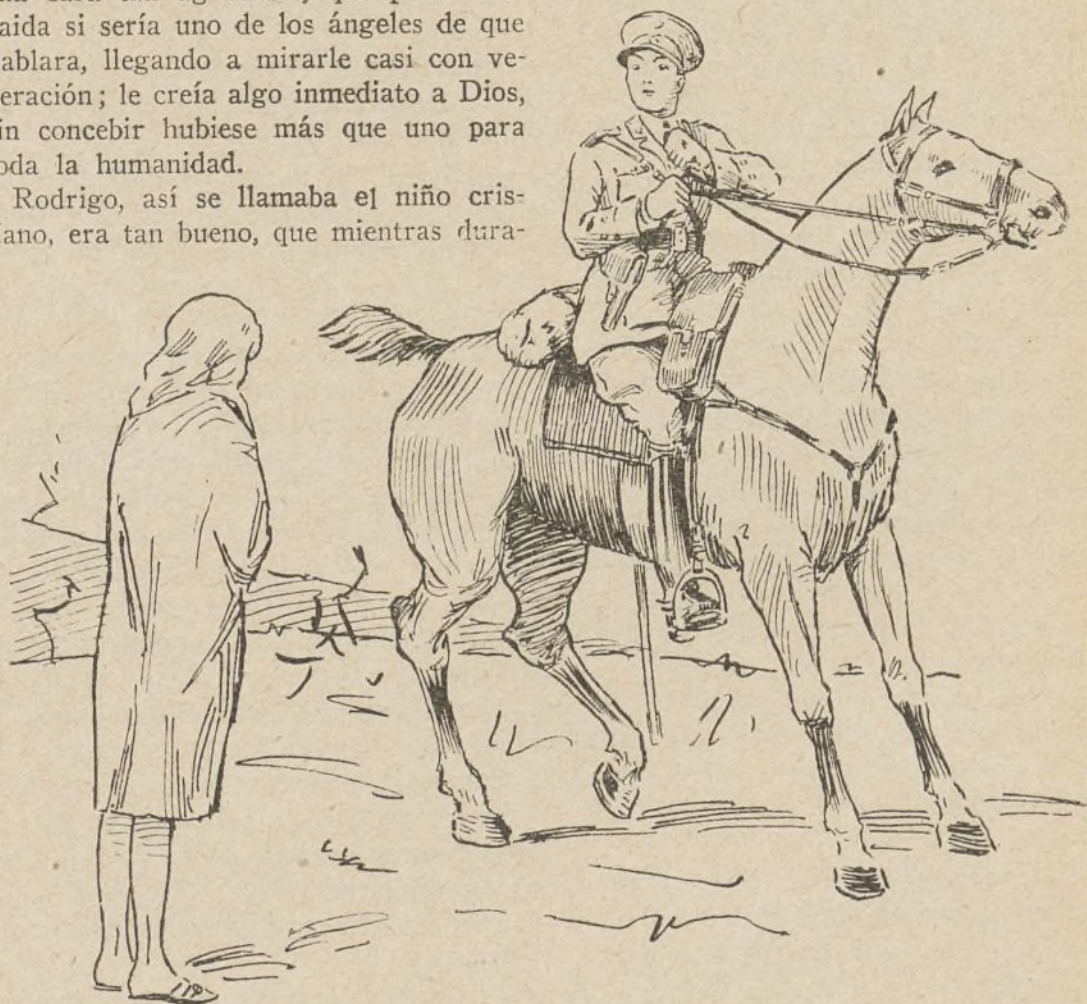
Rodrigo, así se llamaba el niño cristiano, era tan bueno, que mientras dura-

ba el zoco, permanecía junto a ella, defendiéndola de los rapaces que querían arrebatarse sus mercancías y buscando el árbol de más copa, para que a su sombra estableciera el puesto, que siempre le ayudaba a poner.

De pronto, un día no fué Rodrigo al zoco, repitiéndose el hecho sin interrupción; con pena, lentamente, hubo de acostumbrarse a tal ausencia; pasaron algunos años y aún Zenaida, al llegar al mercado y advertir que no estaba su protector, dirigía la vista hacia el camino por donde siempre le viera llegar, creyendo que el día menos pensado le volvería a ver.

Vino la guerra; se habló de que soldados españoles estaban cerca y Zenaida, con sus familiares, vióse transportada al otro lado de los montes.

Ya no era la niña que con arreglo a las leyes de Mahoma podía llevar descu-



bierto el rostro; advertíase en ella a la mujercita, hábil ya para ensueños de amor, de permitir su religión esa clase de ensueños a la mujer.

Su pensar, con frecuencia invariable, era para Rodrigo, el muchachito guapo y simpático que de tantas mimosidades le hizo objeto en su niñez.

¿Qué sería de él?... También habría crecido, como ella; acaso... ¡no!, aquel niño de tan buenos sentimientos, no podía ser de los que hacen la guerra malvada que tantos daños y muertes causaba a los suyos.

Mezclando a las dudas sobre lo desconocido añoranzas de la niñez y viendo en unas y otras, casi sin excepción, la imagen de Rodrigo, seguía Zenaida dedicada a cuidar su rebaño, dando a los corderitos las misma mimosidades que de niña les dedicara.

Durante el verano, el matrimonio Leroy iba a pasar la temporada en los alrededores de París, cerca del Hipódromo del Maisons-Laffitte.

Tenía alquilada una linda villa en el fondo del parque.

El Sr. Leroy adoraba el campo.

Bien temprano abandonaba su casita estival, pasaba el día en París y regresaba a la noche completamente fatigado; se acostaba en seguida y venía a despertarse al día siguiente con el tiempo preciso para correr al tren, de suerte que sólo podía admirar los árboles y el campo el domingo.

Su señora, que no gustaba nada del campo, pasaba en él su existencia en una continuada lamentación por vivir en aquel ostracismo.

Había, sin embargo, otro miembro de la familia Leroy, que estaba encantado de vivir en el campo: el pequeño Marcos.

Mas como tenía nueve años, sus deseos eran platónicos; se aprovechaba de la situación y podía jugar todo el día en el Parque.

Aquella mañana, la señora de Leroy, iba a llamar a su hija para sentarse a la mesa, cuando quedó estupefacta.

Su marido llegaba con un paquetito en la mano.

—¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

—El hijo del Jefe que se casaba hoy y nos han dado asueto y una gratificacioncilla...

—¡Ah!

—... y vengo a pasar el día contigo, yo que tanto amo el campo.

—¿Qué felicidad! Puesto que estás aquí, podremos ir juntos a París.

—¡Pero mujer!...

Un día, al atardecer, vagaba mecida en sus ensueños junto a la orilla del río, cuando llena de espanto vió llegar a unos jinetes que debían ser soldados españoles, aunque a ella le parecieron demonios.

Dos de ellos, bajando presurosos de sus cabalgaduras, quisieron apoderarse de algunos corderitos; de pronto, un hermoso mancebo, que hizo pensar a Zenaida en los arcángeles de Alah, avanzó brioso, mientras con voz sonora, pero armoniosa, decía:

—¡No temas, niñita!... nada te pasará.

Alzó la cabeza con expresión de curiosidad; el asombro la hizo enmudecer, al notar que el jinete bueno era Rodrigo, su amigo del zoco, cuando vivía allá, al otro lado de la montaña, junto a las arenitas del mar.

El también la reconoció; bajóse del caballo, estrechándola con la mayor ternura;

se alejaron los otros jinetes y los amiguitos de otro tiempo quedaron conversando.

Poéticamente alumbrados por la luna, hablaron mucho tiempo. ¡Se habían recordado tantas y tantas veces!... De pronto, a impulsos de un pensar que debía ser muy semejante, separáronse con cierta brusquedad; montó él a caballo y tras de afectuosa despedida, galopó con rumbo incierto; al llegar al alto de una loma se detuvo, enviando un último adiós a la que parecía ser blanca estatua orante... ya no eran niños y las barreras de raza y religión les separaban...

Zenaida, sintiendo que las lágrimas nublaban sus ojos, que tantas veces llamó bonitos él, al recibir su adiós, pensó con pena, por qué en el mundo no habrían de ser únicos Dios y el amor.

Fernando DE ALTOLAGUIRRE

CUENTOS FESTIVOS SIN POSTRE

—¿Y qué es lo que traes en ese paquetito?

El Sr. Leroy lo abrió y sacó dos soberbios melocotones.

—Son selectos, verdaderos "primores"; nos los comeremos de postre.

—¿Y Marcos?

—¿Qué dices?

—Marcos, nuestro hijo... ¿y su melocotón?

—¡Demonio, es verdad! Pero mira, los melocotones eran carísimos y no he traído para él.

—¡Bonita la hemos hecho! Con lo goloso que es y con lo que le gustan los melocotones, va a poner el grito en el cielo al llegar a los postres.

—Pues es bien sencillo, arguyó el Sr. Leroy; con dejarlo sin postre estamos despachados.

—Verdaderamente.

—Durante la comida nos da siempre mil motivos para castigarlo; así que nos comeremos tú y yo los melocotones con toda tranquilidad.

—Sí, en efecto, tienes razón. Dame los melocotones y los pondré en la despensa.

La comida del matrimonio Leroy, empezó.

Nunca el pequeño Marcos fué tan bueno: se colocó la servilleta como un ángel, no se manchó nada ni dejó nada en el plato.

Sus padres se miraban con aire consternado.

El Sr. Leroy, intentó hacer rabiar a su hijo.

El chico, aceptó las bromas sin incomodarse.

—¿Ha trabajado bien esta semana?, dijo el padre asiéndose a esta rama, de melocotón.

Marcos había traído del Colegio excelentes notas.

La comida tocaba a su fin.

—¡Es inaudito! Es demasiado bueno y demasiado bien educado, dijo el padre.

—No podemos hacer nada, repuso la madre.

—¡No hay más remedio que darle su postre!

—Me quedará yo sin él para dárselo.

—No; me privaré yo, dijo el padre.

—¡Como si no hubieras podido traer más melocotones!

—No se me ha ocurrido.

—¡Majadero!

—¡Derrochona!

Y ante los ojos del niño que les miraba con aire divertido, los padres se pusieron a reñir.

—Bueno, dijo el Sr. Leroy, ¿a qué más? Le daremos cada uno la mitad del nuestro.

—De acuerdo.

Y llamaron a la criada.

—Traíganos usted los melocotones.

—¿Qué melocotones?

—Los que yo misma he puesto en la despensa.

—Yo no he visto nada.

—Pues ha tenido usted que verlos...

—¡Ah, señora, espere un momento! Marcos, no sé qué comía antes de sentarse a la mesa.

Y los padres, pudieron ver al bueno de su hijo que, acabada la comida, jugaba con dos huesos de melocotón.

C. M. P.



Una moneda que no pasa

Ayer por la mañana encontré en la calle Royale a mi amigo Fertig parado al borde de la acera.

Tenía Fertig el bolsillo en la mano derecha y con afligido aspecto examinaba una moneda sobre la palma de la mano izquierda.

—¿Qué hay, amigo Fertig? —pregunté—. ¿Qué cuentas?

—¿Que qué cuento?... Que estoy furioso... Acabo de dejar aquí mismo el "taxi". Doy un luis al chofer, me da la vuelta... y ahora me percaté de que ese granuja me ha endilgado una moneda de a franco que no pasa porque es una moneda griega.

—¡Valiente cosa! Con fumar hoy un cigarro de menos, ya estás desquitado.

—Es doloroso, te aseguro que es doloroso. No es por el franco. Pero es doloroso...

A la fuerza obligué a Fertig a meter en el portamonedas su franco griego y a guardarlo en el bolsillo.

—Me estás aburriendo con tu franco, Fertig. Hablemos de otra cosa.

Durante cinco minutos habíamos hablado de otra cosa.

De pronto exclamó Fertig:

—Oye: ¿no tendrías hambre por casualidad?

—¿Hambre? No.

—Sí: debes tener hambre. A propósito, ahí tenemos una confitería. Vamos a tomar unos pasteles.

—¿Tomar unos pasteles... a las once de la mañana!... ¡Es ridículo!

Me agarró del brazo y me obligó a traspasar el umbral de la confitería.

Acababa yo de tomar un bizcocho de chocolate cuando él se dirigió a la caja. Sacó el portamonedas del bolsillo. Examinó detenidamente el dinero que contenía y alargó una moneda a la cajera.

Esta se la devolvió:

—Es falsa, caballero... Tenga usted la bondad de darme otra... Esta no pasa: es griega.

Al salir de la confitería quise despedirme de mi amigo.

—¿Quieres dejarme? —exclamó—. ¡Ah, no, no lo harás!... Te he obligado a tomar unos pasteles y me doy cuenta de lo mal que siento tomar unos paste-

les a las once de la mañana. Me enfado contigo si no vienes a beber algo.

—¿A beber algo? No; gracias, amigo. No bebo nunca antes de comer. Eso me quitaría el apetito.

—No hay "gracias" que valgan. Aquí hay precisamente un café. Vamos dentro.

Y agarrándome del brazo me obligó a entrar en el café.

Acababa de tomar yo un ajenjo cuando llamó al camarero. Sacó el porta-



monedas del bolsillo. Examinó detenidamente el dinero que contenía y le alargó indolentemente una moneda.

El mozo se la devolvió:

—Es falsa, caballero. Tenga la bondad de darme otra. Esta no pasa: es griega.

Al salir del café, Fertig me obligó a comer con él en el restaurant. Al salir del restaurant me llevó a un bar americano a tomar licores. Al salir del bar me hizo ir a ingerir con él un te en un "five o'clock".

En el restaurant, en el bar, en el "five o'clock", por todas partes, antes de pagar había examinado detenidamente el

dinero de su portamonedas. Y en todas partes, invariablemente, el camarero le había devuelto una de las monedas entregadas:

—Es falsa, caballero. Tenga la bondad de darme otra. Esta no pasa: es griega.

De pronto, a la puerta del "five o'clock", a las cinco y media, me di una palmada en la frente.

—Dime, amigo Fertig... Me acaba de asaltar una idea. ¿Es quizá para deshacerte de tu moneda griega y porque no tienes valor para cometer sin cómplice tan villana acción por lo que me has paseado desde esta mañana de la confitería al café, del café al restaurant, del restaurant al bar y del bar al "five o'clock"?

Fertig enrojeció ligeramente.

—Sí; te lo confieso. Por eso ha sido. No pude reprimir la risa.

—¿Por eso? ¡Pero eso es una idiotez! Una completa idiotez. Tanta más idiotez cuanto que hay un medio mucho más sencillo de deshacerte de tu moneda griega...

Y le hice observar que no había más que dirigirse al Banco Francogriego y que allí se complacerían seguramente en cambiarle su moneda de franco de efígie helénica por un verdadero franco francés.

—Es verdad —exclamó—. ¡Qué estupidez! No había pensado en ello.

Detuvo un taxi. Me hizo entrar en él y dijo alborozadamente al chofer:

—Calle Lafayette, Banco Francogriego. A escape.

...Llega al "hall" del Banco Francogriego y Fertig saca el portamonedas del bolsillo y examina detenidamente las monedas que contenía.

Después de haberlas examinado todas, una a una, por primera vez, vuelve a examinarlas, una a una, por segunda vez.

Y una a una las examinó tres, cuatro, cinco, diez veces.

—¡Maldita sea! —exclamó—. ¡Maldita sea! ¡Vaya una pata la mía!... Ya no la encuentro. ¡Qué mala suerte! Se la he "colado" equivocadamente al chofer que nos ha traído hasta aquí!

Mas y Alex FISCHER



SECCION DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

GEOGRAFICO

N.º 12

GG
UNIVERSO

Bien contestado

Uno de los innumerables matracos que por las fiestas del Pilar van a Zaragoza, después de visitar muchas tabernas, cogió una borrachera fenomenal. Ya muy cerrada la noche, dando traspiés, fué a parar al Arco de Cinegio, y allí cayó de bruces sobre la acera, quedándose profundamente dormido. Tan fuertes eran los ronquidos que daba, que acudió el sereno en unión de varios trasnochadores.

Sacudieron al matraco y tan grande era la borrachera que tenía que, a no roncar tan fuerte, cuando le dejaban reposar un instante le hubiesen creído muerto.

A uno de los que le contemplaban se le ocurrió ir a una fuente próxima y volver con un cántaro lleno de agua y, sin encomendarse a Dios ni al diablo, empezó a arrojársela sobre la cabeza, a la vez que le preguntaba:

—Chiquio... ¿Cómo te llamas?

El borracho, después de incorporarse a medias, le respondió:

—Eso tú lo sabrás que me estás bautizando.

ISLA

N.º 13

10000

CONCURSO

DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE
DE 1926

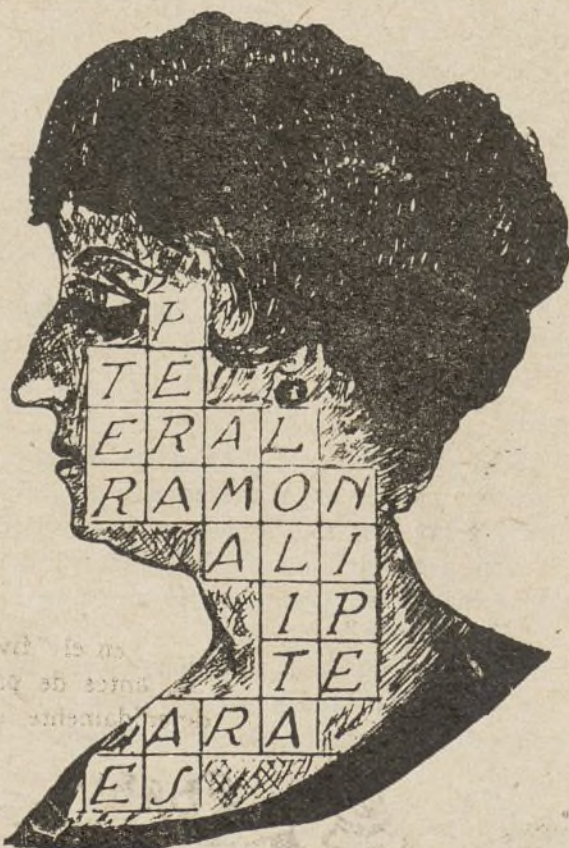
Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número anterior

Resultado del Concurso anterior

Han remitido pliegos de soluciones exactas al Concurso anterior:

- 1 D.^a Socorro Rodríguez.
- 2 D. Augusto Rodríguez.
- 3 " Julián Coque.
- 4 " José Arce.
- 5 " Moisés Heras.

los cinco de Madrid; entre los mismos sorteaemos un bonito juego de "Mah-Jongg", última novedad y del resultado del sorteo daremos cuenta para conocimiento de los que no puedan asistir.



Solución del pasatiempo de palabras cruzadas del número anterior

ES LARGO

N.º 14

E
AMONÍACO

Lo dice el señor cura

En la plática que mosén Cándido dirigió a Ruperto y a Pilar cuando les echó la bendición dijo a ésta, que tenía fama de ser coquetonzuela:

—Hazte la cuenta de que hoy has muerto para el mundo.

Ruperto, al oír aquello, abrió unos ojos enormes y al día siguiente apareció vestido de luto.

—¿Por quién te vistes de negro?—le preguntó un amigo que fué a felicitar a los recién casados.

—Por ésa—contestó señalando a su mujer.

—¿Cómo ha de ser por ésta si está viva?

—¿Si querrás tú saber más que el señor cura? Esta, aunque paice viva, está muerta y por eso voy yo de luto. Mosén Cándido no ha mentado jamás.

—¡Ah! Pus si lo ha dicho el señor cura verdad será.

Y como tenía horror a los difuntos salió de la casa a espetaperros y diciendo en voz baja:

—Vaya un capricho, ¡ridiós!, que ha tuvido Ruperto, ¡casarse con una defunta!

Cupón núm. 5

de la serie de nueve, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de agosto y septiembre

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos
y cualquier objeto de valor
HORTALEZA, 9
TELEFONO, 53-51
ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos
a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mis-
mos en operaciones al contado.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverane en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, ho y
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos
minutos se presenta un correaje
para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID



PARA HOMBRRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

TALLERES TIPOGRAFICOS

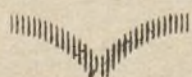
PRENSA NUEVA

EDITORIA DE LIBROS Y REVISTAS



Especialidad en trabajos de todas clases

ESMERO - PRONTITUD - ECONOMIA



Calvo Asensio, 3. -- Teléfono 18-73 J -- MADRID



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

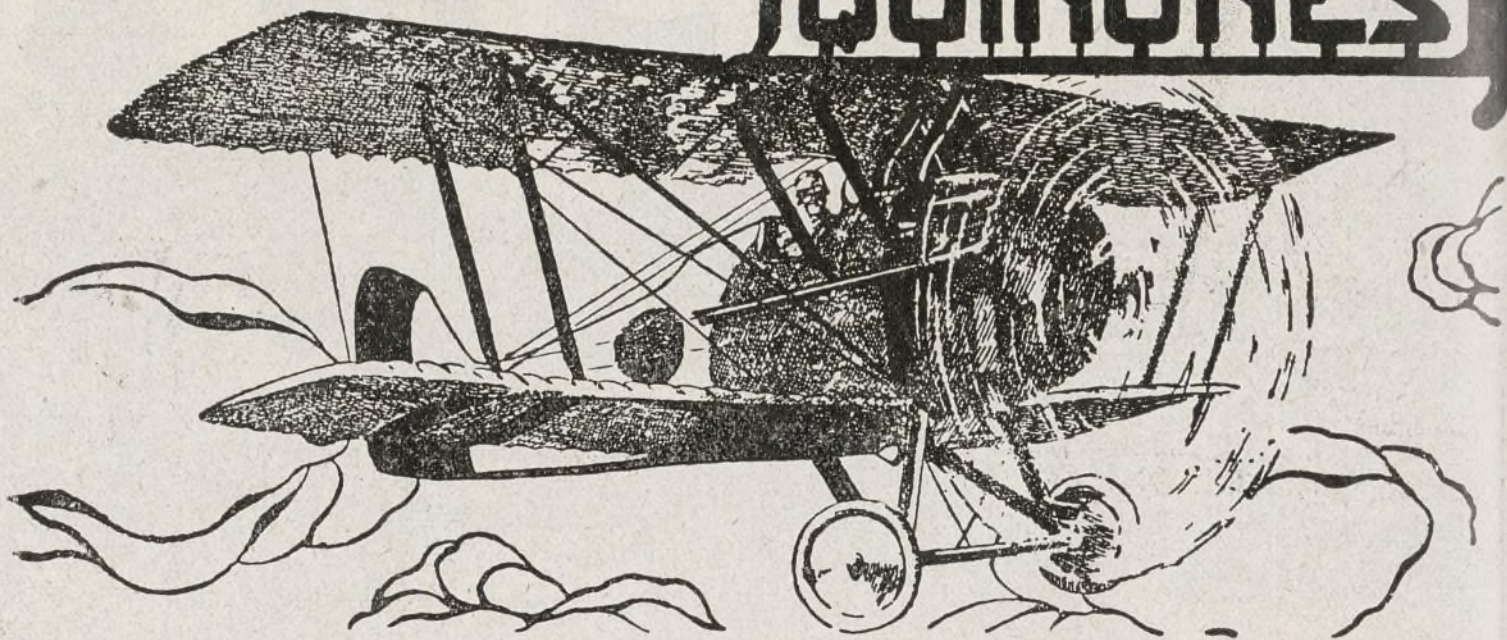
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

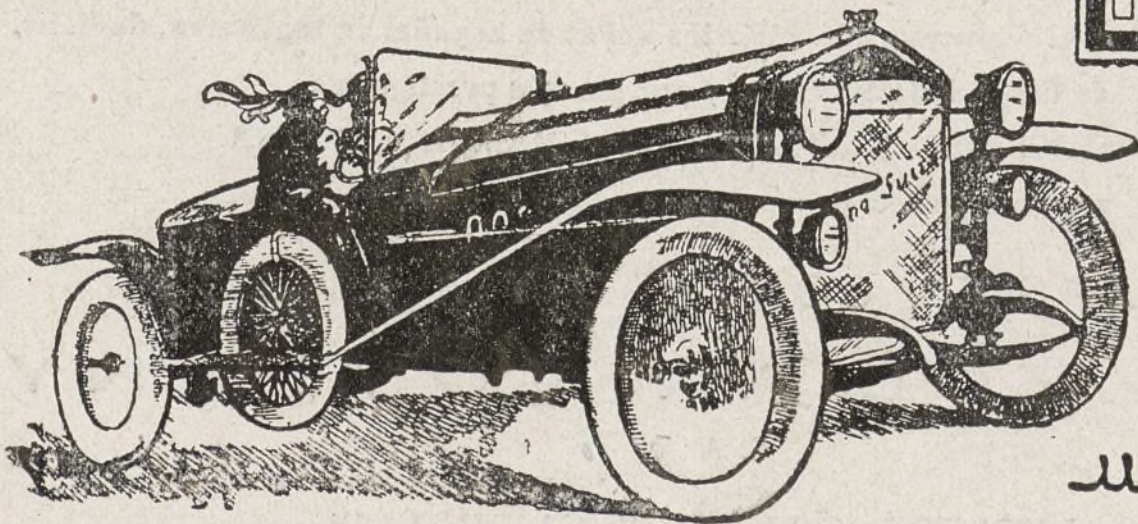
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chelou

ALBRES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3.—MADRID